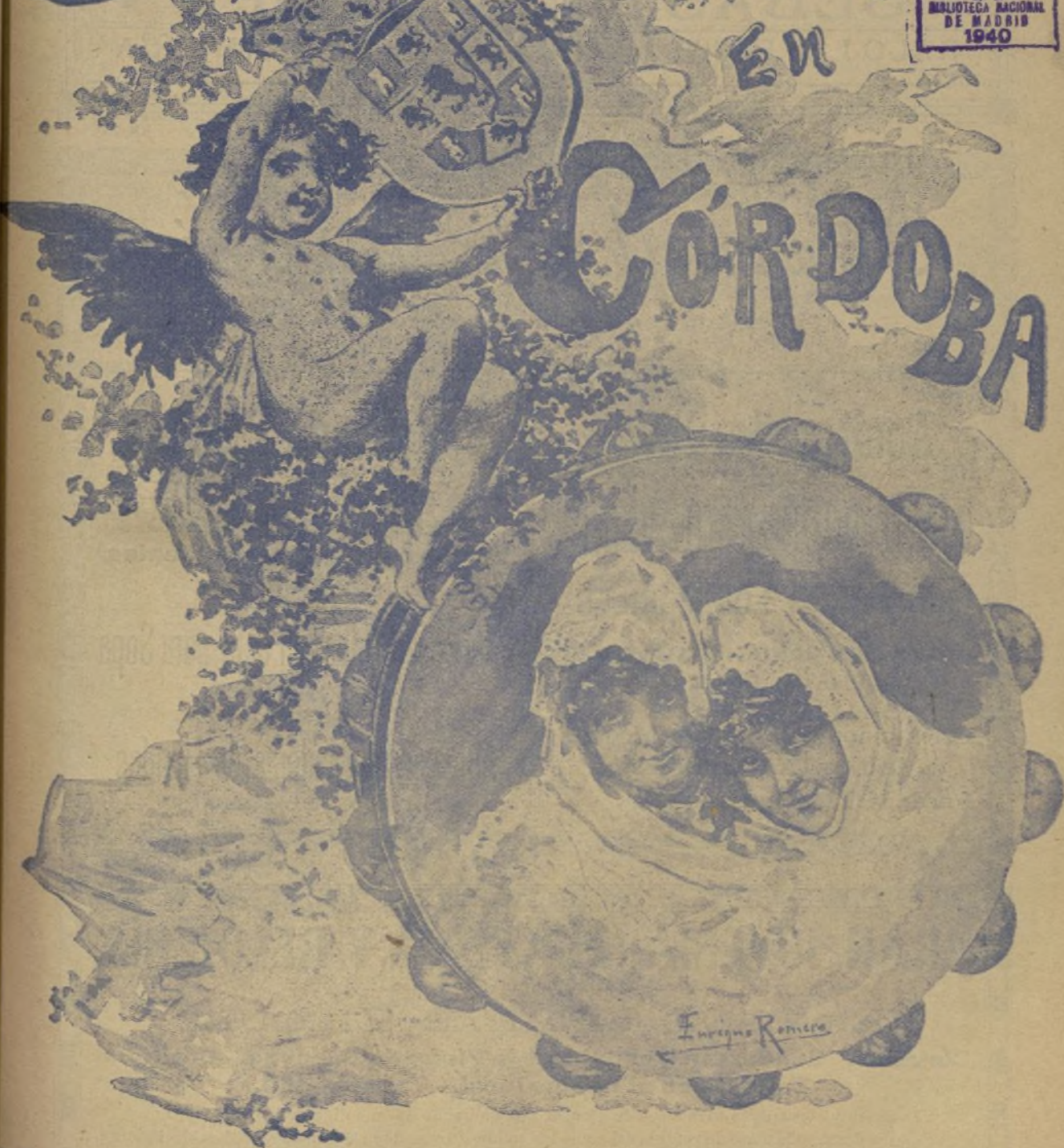


LA FERIA DE MAYO

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



Vol. III.—Núm. 3.

1898

Precio: 25 cént.

Ebanistería

Tapicería

Colgaduras

Alcobas

Comedores

Despachos

Gabinetes

Estrados

Muebles de fantasía

• SEBASTIAN CRESPO •

RELOJ 6, ESQUINA A LA PLAZA DE LA COMPAÑIA
CÓRDOBA

Carbonell y Compañía

(SOCIEDAD EN COMANDITA)

CÓRDOBA

Aceites de Oliva.

—+333+—

GRAN BODEGA DE VINOS

DE

MONTILLA Y LOS MORILES

PLAZA DEL CONDE DE GAVIA, 3
ESCRITORIO, HINOJARES 6

Estos vinos han ganado Medalla
de Oro en Paris y Barcelona.
Puede visitarse la Bodega.

Fábrica de Harinas

SANTA CÁNDIDA

SISTEMA AUSTRO HÚNGARO

**Harinas recias y candeales.
Salvados.**

Fábrica de Fideos y Pasta para Sopa

DE TODAS CLASES

—+333+—

Almacén de Maderas de Flandes

DE TODAS DIMENSIONES

GRAN JOYERÍA, PLATERÍA Y RELOJERÍA

DE

ENRIQUE SALINAS DIÉGUEZ

**Córdoba.—Gondomar I, esquina á la Plaza de Cánovas.—Córdoba.
Talleres en el mismo local.—Teléfono 162.**

Se venden y construyen toda clase de alhajas, respondiendo de su solidez y legitimidad.

Se garantizan toda clase de relojes, así como las composturas que se hagan en este Establecimiento,
por contar para este trabajo con D. Enrique Berti, operario procedente de las fábricas de Suiza.

Remontoir níquel, con guarda polvo de cristal, marcha fija, 12 pesetas.

GRAN FERIA DE CÓRDOBA

MERCADO DE GANADOS

EN LOS DIAS 29, 30 Y 31 DE MAYO, PASCUA DE PENTECOSTÉS, Y GRANDES FESTEJOS
HASTA EL 5 DE JUNIO, QUE SE REALIZARÁN CON ARREGLO AL SIGUIENTE

PROGRAMA

CERTAMEN CIENTÍFICO-LITERARIO Y ARTÍSTICO

promovido en honor del eximio poeta cordobés **D. ANTONIO FERNÁNDEZ GRÍLO**, por la Junta de festejos de esta capital, cuyo acto tendrá efecto en los salones del Circulo de la Amistad en la noche del 28 de Mayo.

DIANA

en la mañana del 29.

CORRIDAS DE TOROS

procedentes de las ganaderías de D. José María de la Cámara y del Excmo. Sr. Marqués de los Castellones, en las tardes del 29 y 30 de Mayo, lidiados por las cuadrillas de los renombrados diestros

GUERRITA Y REVERTE

TERCERA CORRIDA EXTRAORDINARIA subvencionada por los Círculos y Centros de recreo, en la tarde del 31, con toros de la ganadería de la Excmo. Sra. Marquesa del Saltillo, lidiados por las cuadrillas de **GUERRITA, REVERTE Y CONEJO**

CONCURSO

Y CONCIERTO DE BANDAS DE MÚSICA

organizado por la Junta de Festejos, en los días 1 y 3 de Junio, con premios de 5,000, 2,000 y 1,000 pesetas.

MAGNÍFICAS

Y EXTRAORDINARIAS ILUMINACIONES

en el Real, paseos y jardines próximos, y grandes funciones de

FUEGOS ARTIFICIALES

en las noches del 30 de Mayo y 2 y 5 de Junio.

BECERRADA

promovida por el **Club Guerrita**, en la tarde del 2 de Junio. Presidirá este espectáculo el veterano maestro **RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)** y dirigirá la lidia el aplaudido espada **RAFAEL GUERRA (GUERRITA)**.

BAILES

en la tienda del Circulo de la Amistad durante todos los días de feria.

TEATROS Y CIRCOS

CARRERAS DE VELOCÍPEDOS

CORRIDA DE NOVILLOS

en la tarde del 5 de Junio, organizada por la empresa de esta plaza.

LIMOSNA DE PAN A LOS POBRES

MIÑA DE CAMPAÑA

en la mañana del 5, y

Gran Retreta Militar

en la noche del mismo día.

TRENES ESPECIALES

Sudexpreso Cordobés (Tren Botijo)

Además del Sudexpreso cordobés que partirá de la Corte, establecerán otros las Compañías de los ferrocarriles Andaluces, la de Bobadilla á Algeciras y la de Madrid á Zaragoza y á Alicante, así como un **tren especial en Lisboa** con destino á Córdoba.

ADVERTENCIAS

Los ganados que concurran al mercado podrán pastar en la dehesa habilitada al efecto. Las reglas que han de observarse en lo relativo á la colocación de los mismos en el Real, se publicarán oportunamente por edictos.

Córdoba 25 de Abril de 1898.

El Alcalde Presidente del Ayuntamiento,

Jaime Aparicio Marín.

El Presidente de la Comisión de Feria,

Wifredo de la Fuente

Noguez.

El Secretario,

Manuel Vaz

y Repiso.

1898

LOS JUGLARES



E conocían, bajo de este nombre, allá en los tiempos antiguos, especialmente en la edad media, aquellas personas que, con marcada truhanería, con desenfado extraordinario y con apariencias de finjida veracidad, se ocupaban en hacer públicas narraciones de historias perfectamente falsas y en egercutar juegos de sorprendente y maravilloso resultado, con los cuales embaucaban á las gentes de escasa ilustración, de sencillez notoria y de reducido entendimiento, entendimiento acomodable solo á la adopción de esas demostraciones sobrenaturales y artificiosas, impropias de ser el producto inequívoco de la razón serena, del reposado estudio y de la cultivada ciencia.

Los juglares, que tan frecuentes eran en semejantes tiempos de portentosa y lamentable oscuridad, únicamente podían abrirse paso y prevalecer, como desde luego se comprende, en aquellas épocas en que, por desgracia, era tan notoriamente pobre y reducida la ilustración de las gentes del pueblo, quienes no recibían instrucción de ninguna naturaleza, y hasta de las familias más linajudas, ricas y de encumbrada estirpe, á las cuales apenas si se las enseñaba á mal leer y escribir, estando encaminados todos sus conocimientos y faenas habituales al arriesgado y comprometido egercicio de la guerra, ó á la áspera y ruda ocupación de la caza.

Solo en los pueblos de tosquedad maravillosa y de costumbres de remarcable sencillez, imbuidos en la más crasa ignorancia y envueltos en la educación más empequeñecida era donde los llamados juglares podían, á mansalva, egercer su picarezo oficio, ya contando públicamente historias de espeluznantes detalles, de accidentes pavorosos y de estupendos desenlaces; y ya realizando juegos de destreza y de maquiavelismo, con cuyas historias, cuentos y juegos quedaban sorprendidas, absortas y asombradas las gentes que formaban el auditorio, en las unas ocasiones, ó que presenciaban, en las otras, las demostraciones abstractas, sobrenaturales y de todo punto estrañas que el famoso juglar les había presentado con mañoso artificio, con escandalosa superchería y con aparentes visos de realidad, no obstante de que, como desde luego se alcanza, no eran otra cosa más que el solapado producto de una inteligencia poderosamente preparada para el engaño, para la falsedad y para ocasionar inaudita estrañeza en el menoscabado espíritu de unas masas por demás sencillas é ignorantes.

Con los juglares de aquellos tiempos fueron comparados los farsantes, y, erróneamente también, según nuestro pobre juicio, los trovadores y los Comediantes, no obstante de que la referida comparación entrañaba un fondo de marcadísima injusticia, pues si bien los unos, cantando sus endechas al pié de las almenadas torres, ó en los grandes salones de los Castillos señoriales, relataban historias, verdaderas ó finjidas, como medio de ostentar sus pasiones, sus amargas tristezas y sus imponderables cuitas, y los otros representaban, á la usanza de aquellos tiempos, composiciones poéticas, basados sus argumentos en crónicas de amores, en episodios de guerras, en encantamientos extraordinarios y en sucesos y consejos populares, en las que figuraban ya los más altos personajes, ya los pecheros más humildes, ya las damas más encopetadas y de alta alcurnia y ya, por último, dueñas de condición áspera y gruñona, y, en ocasiones determinadas, de muy dudosa fidelidad en la guarda de los sagrados objetos encomendados á la vigilancia de su acrisolada lealtad, nunca tuvieron, empero, el deprimido carácter, la condición embaucadora, la perniciosa tendencia del engaño y de la falacia, ni mucho menos la truhanería, que es la que reviste el tipo peculiar y distintivo de los vagamundos y de los juglares de oficio.

Ni á los farsantes, ni á los trovadores hubo, pues, razón que aconsejara su comparación con los juglares; y relativamente á los Comediantes fué, en nuestro concepto, una verdadera injusticia el someterlos á se mejanza tan deprimente y de condición tan irregular, cuando su ocupación fué siempre honesta y honrada, cuando á nadie absolutamente engañaban por medios truhanescos é indecorosos y cuando en ellos precisamente se empezó á dibujar esa clase predilecta de actores que, en unión de los Poetas más ilustres, renombrados y de mayor fama, han venido enalteciendo

do la literatura Dramática, encumbrando hasta lo infinito las sublimes creaciones del ingenio y del talento y haciendo del Arte escénico una portentosa maravilla, digna, en multitud de ocasiones, de la sincera admiración y del entusiasta aplauso del mundo civilizado y de las gentes de mayor cultura.

Pero no es lo peor del caso que allá en los tiempos antiguos, en los que más restringida se encontraba la ilustración de los pueblos, se ostentase esa clase de truhanes, embusteros y engañadores llamada juglares, sino que lo más grave, ridículo y sorprendente es que aquella planta repugnante y asquerosa, aunque con distinto ropaje, con variado tipo y con fines de la más refinada superchería, á través de los años y á pesar de la extraordinaria civilización presente, se haya transmitido á nuestra sociedad ocupando solamente entre el vulgo, por fortuna, un lugar en las ferias y mercados, sin otras diferencias que las que han podido exigir las diferentes condiciones de la situación actual.

Si recorremos las ferias de los presentes tiempos, desde las más renombradas y concurridas hasta las que tienen lugar en los pueblos menos importantes y de escaso vecindario, encontramos á cada paso á los juglares de entonces personificados en los juglares de hoy. Estos se dedican al escamoteo vulgar y grosero en el que aparentan los unos meterse en la boca y comerse grandes copos de estopa ardiendo, los otros tachuelas ó clavos pequeños en los ojos para sacárselos por la nariz, y los otros tragarse una espada de grandes dimensiones, capaz de producirse con ella las hazañas más trascendentales y portentosas.

Se ven también, en diferentes sitios del mercado, tahures, de aspecto inocente y bonachón, que se entretienen en el juego de los tres cascarones de nuez, en uno de los cuales colocan, enseñándola como al descuido, una poca de yesca, anunciando un premio al que acierte debajo de qué cascarón está, observándose siempre el fenómeno inaudito y singular de que el infeliz que se interesa en la operación jamás tropieze con la yesca que determina la obtención del premio ofrecido.

Se presenta también, con todo descaro por cierto, la mesa llamada Billar Romano. En ella, por medio de signos compuestos de frutas pintadas, se limpia primorosamente el bolsillo á los cándidos que arriesgan, en semejante entretenimiento ruletario, el dinero que debían reservar para otros usos más lícitos y, sobre todo, de mas seguro provecho.

No faltan tampoco en las ferias los juglares enfermos que, presentando grandes y asquerosas úlceras, generalmente en las piernas, se olvidan de decir al público, cuya conmiseración invocan por vía de limosna, que aquellas miserables dolencias son el producto amañado y criminal de una medicación artificiosamente empleada, aun á trueque de perder la salud comprometida con semejante prueba de cínica superchería.

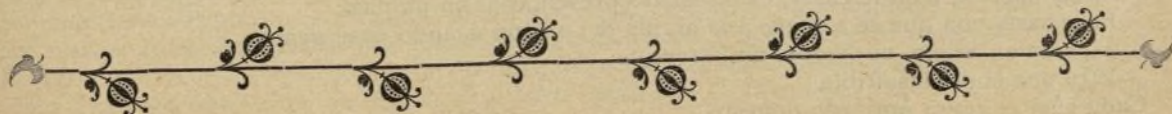
Y, por último, y para no dilatar más este cuadro, nos podemos fijar en esa inmensa pléyade de embaucadores y truhanes de oficio, que se anuncian á los ojos de las gentes sencillas con estudiados discursos y con charla sempiterna, ya en el suelo, ya sobre tablados, ya á caballo y ya en lujosos coches con estruendosa música, ofreciendo sacar las muelas, sin dolor, con la punta de un florete, medicinas estupendas para curar toda clase de dolencias por inveteradas que fuesen, elixires maravillosos para quitar todo género de manchas por resistentes que fuesen á los adelantos de la química moderna, teñir el cabello en todos los colores apetecibles, y hacer otra multitud de portentosas operaciones, concebibles solo como inventos singulares y como el producto de investigaciones de sobrenatural condición.

Estos truhanes, entre otra multitud que pudiéramos reseñar, revelan, por modo claro y tangible, que la antigua casta de los juglares no ha desaparecido de entre nosotros, sino que, con algunas variantes de tipo, de forma y tal vez de condición, pero siempre con fines nada lisonjeros, se ha transmitido hasta nuestros días para escándalo de la generación presente, para lastimar, en muchas ocasiones, la moral de los pueblos, para engañar á las gentes sencillas y para cometer verdaderos delitos de estafa.

Tal vez los juglares de antaño fueran algo más tolerables que los juglares de la época actual. Aquellos relataban historias y hacían juegos picarescos, con fines nada santos. Estos usan multiplicados medios de engaño y de escamoteo, medios que constantemente redundan en quebranto de la razón, de la credulidad, de la inocencia y de los reducidos intereses de las clases más sencillas de la sociedad.

No estaría, por consiguiente, de más que las autoridades vigilasen á esa clase de juglares y mal entretenidos, y que, por todos los medios más eficaces, se hiciera entender á la gente incauta que huyan de los truhanes que abusan de su inocente candidez. Tal vez, con medidas de prohibición severa, se lograría ir paulatinamente estinguiendo esa planta repugnante que acude presurosa á manchar, con su impura presencia, los centros de contratación honrada.

ANGEL DE TORRES.



LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA

VISTA CON EL AUXILIO DE LOS RAYOS X

I



IRA, Fortunato, ya sabes que la feria se nos echa encima.

—Pues hija, no hay más que quitarnos de debajo.

—Hombre, no es eso. Es que es necesario vestir á las niñas.

—Eso, desde luego. Las niñas no deben ir desnudas. A mí no me gusta que las niñas estén desnudas ni aun en la cama.

—Tu no me entiendes. Es que hay que hacer á las niñas vestidos nuevos, tres á cada una de las tres que tenemos, y arreglar algunos de los trajes ya usados. ¿Tienes dinero?

—Ni una peseta.

—Pues, hijo, acude á la caja.

—Mira, Serapia. Tú sabes que yo serví en caballería, y en eaballería no hay cajas; lo que hay son clarines.

—Tú no me entiendes, ó no me quieres entender. Te digo que acudas á la caja de tu oficina. de larga y deancha.

—Has de saber que ayer mismo me dijo el cajero que aunque la caja tiene tres llaves, no encierra más que ambiente atmosférico.

—Pues acude al monte.

—El Gobernador ha prohibido el juego.

—Digo, que vayas al Monte de Piedad.

—¿Y qué voy á llevar en prenda? Como no te lleve á tí, que eres una alhaja de gran mérito.....

—Oiga V., Don Fortunato. A mí no me venga V. con burlas; me está usted faltando, porque soy todo una señora.

—Pues V., señora mía, me sobra ta el amanecer. Y á mí no me vengas tú con que no tienes dinero. El maestro de la escuela de adúlteros, que vive enfrente, tiene menos sueldo que tú y dos hijas más, y ya verás con qué lujo se presentan.

—Hija, no digas barbaridades; nuestro vecino es un hombre honrado, y no es maestro de adúlteros, sino de adultos.

—Adúlteros ó adultos, lo mismo dá. Te digo que busques dinero.

—Te repito que no soy perro pachón, y que tengo mi paga empeñada hasta bien entrado el siglo XX.

—Si las niñas se han de casar, es necesario presentarlas en público.

—Pues basta con que se asomen á la mirilla del portón cuando pase gente.

—Tú eres un tirano, un Nerón, un hotentote.

—Y tú una mujer insufrible.

Cada cual se retira por lado opuesto.



Leyendo "La Feria de Mayo."

de larga y deancha.

—Fortunato, tengamos la fiesta en paz. Te he dicho que las niñas necesitan equiparse para la feria, porque tienen que asistir á los bailes matutinos y á los nocturnos de la Tienda del Círculo, y además vá á haber Juegos florales.

—Sí, Flores cordiales, como decían el pobre de Eduardo Merás y otros guasones, cuando se implantaron en Córdoba estas fiestas literarias.

—Pues sábetelo que á ese acto deben las niñas ir vestidas de sociedad, porque después que los poetas lean sus coplas, se baila has-

II

TABLEAU

—Oiga V., Germán Coscoja: suba V. al zaquizamí de la derecha y baje aquellas telas que están allí almacenadas desde la feria de Mayo del año 40; quitele las envueltas, sacúdalas y báje las al mostrador, cuidando de tenerlas á la sombra del trasparente.

—Mi principal: mire V. que el zaquizamí está lleno de goteras; que las telas de que V. me habla están todas manchadas y despintadas por la humedad.

—Eso no importa. Para la feria de Mayo vendrán á Córdoba los *Isidros* de la campiña y los *Isidros* de la sierra, porque aquí también tenemos nuestros *Isidros*, como en Madrid. Cuando vengan á comprar, les dice V. que esos géneros son de Bruselas, de cuyas fábricas proceden los más de moda.

—Pero señor, si esos géneros han perdido color y dibujo; si son no más que *alguaciles* inservibles é inútiles....

—No le hace: díga les V. que son tornasoles con reflejos mates.

—Sabe V., mi principal, que los *Isidros* no suelen buscar telas para trajes de mujer, y que las *Isidras* son muy ladinas y cojerán los fardos para examinarlos detenidamente, y á buena luz, en la puerta del establecimiento.

—Germán, V. es un simple; ¿para qué sirve la cháchara, la facundia y la garrulidad comercial? Despliegue V. la tela por uno de sus cabos; arrúguela con su mano izquierda, levantándola en forma de la falda de un vestido. De paso díga le V. á la *Isidra* que la Marquesa de Cardo Cuco se ha llevado dos trajes de la misma pieza, y que el resto está ya encargado para otras amigas de la Marquesa, pero que por servir á la nueva compradora y hacerla parroquiana de la casa, le cortará veinticinco varas para un vestido; y acompañando la acción á la palabra, saque las tijeras y empiece á cortijear, para ver si así la compromete.

—¿Y el precio?

—Busque V. la factura de 1840; cárguela un interés módico, y vamos á hacer dinero, que es lo que interesa.

—Mi principal, me van á mandar á presidio.

—Bien pudiera y aun debiera sucedernos; pero no tenga V. cuidado, que no todos los que lo merecen van; y en este caso, como la contratación es libre, no hay que temer; y si después de todo alguien nos dice cosas desagradables, puesto que V. y yo somos mercaderes, hagamos oídos de mercader.

III

—Gervasia, trae una cinta para medir la sala de la calle. ¿Cuántas camas te parece que cabrán en ella para nuestros huéspedes?

—Ahora hay tres, pero quitando la cómoda cabrán cinco.

—¿Qué disparate! Yo las he calculado en diecinueve. Mira, Gervasia, cada catre no debe pasar de media vara de ancho y una y media de largo; en tiempo de feria se debe dormir con los pies encogidos, y el colchón no debe exceder de los límites del catre. Nueve camas á lo largo del muro interior, otras nueve al de la pared foral, aunque se tapen los balcones, y una en la puerta de la sala: total diecinueve.

—Pero, Policarpo, ¿y los palanganeros y jarros para el servicio de aseo?

—Con un palanganero con su palangana, tohalla y jarro que se ponga en medio, basta. En la feria no se deben pedir gollerías, y el que quiera lavarse á sus anchas que se vaya al Guadalquivir.

—Y dime, Policarpo, si tapas la puerta de la sala, ¿por dónde van á entrar los huéspedes?

—Tienen dos medios: ó entrar á gatas por entre las cruces de los pies del catre, ó saltando por cima de las almohadas y el colchón.

—El precio el corriente, ¿eh?

—Ya lo sabes: cuatro duros diarios por la cama, y la comida á parte.

DECORACIÓN DE GLORIA

Mujeres hermosísimas, sol espléndido, flores que perfuman el ambiente; animación, bullicio, dinero en abundancia, lujo, trenes magníficos, caballos de admirable estampa, la electricidad reemplazando al sol cuando se vá á ver lo que pasa en Cuba; la plaza de toros rebosando gente, la arquilla de la empresa rebosando dinero; los bailes de la tienda del Circulo favorecidos por numerosísima y elegante concurrencia, los certámenes literarios ensalzando y premiando el génio y la inspiración de nuestros poetas, los traficantes en ganados haciendo buenos negocios, los vendedores de dulces, juguetes, baratijas, convirtiendo á Mayo en su verdadero agosto; las buñoleras incitándoles y atrayendo gente bajo sus blancos cortinajes, donde sirven la masa frita que constituye su comercio; músicas, teatros artísticos y mecánicos, polichinelas, gabinetes de figuras de cera representando personalidades notables, y á veces escenas terroríficas; fieras enjauladas, monstruos encadenados, trenes que, llenos de gente, concurren de los cuatro puntos cardinales de la tierra; risas, felicidad universal, ni una lágrima, ni un suspiro, ni un remordimiento, ni el pago de una trampa hasta que llegue Junio.

Pilas de monedas de oro de á veinte duros cada una de estas; fajos de billetes del Banco de España; duros á puntapiés; *perras* grandes y chicas rellenas los baches de las calles y las cunetas de los paseos. Jauja, el Potosí y el Dorado, todo en una pieza y el undécimo cielo que Mahoma prometió á sus creyentes.

Tal es la feria de Mayo en Córdoba, mirada por el anverso de la medalla. En cuanto al reverso, ya nos lo ha indicado los *Rayos X*.

Desde el ventilado Montemayor á 19 de Marzo de 1898.

AGUSTÍN GONZÁLEZ RUANO.



LA FERIA DE PENTECOSTÉS EN CÓRDOBA

Página bella de envidiable historia,
mercado secular y timbre honroso,
que del suelo andaluz, cual centro hermoso,
bienes prodigas y fomentas gloria.

Del Cenáculo en tí dulce memoria
se evoca de un misterio prodigioso:
al saber brindas cetro esplendoroso
y á industria regional fama notoria.

La flor tesoros de su seno envía
y al cénit sube el luminar sereno
dando al cuadro colores y armonía.

Mas si el sol vé al real de encantos lleno,
se inunda luego al declinar el día
con torrentes de luz el parque ameno.

RAFAEL GARCÍA LOVERA.

¡DESGRACIADO!

Nace en míseros pañales
y apenas pisa la tierra,
lo arrancan, para la guerra,
de los brazos maternos:
sucumbe en los hospitales
hambriento, desnudo, herido:
en los años que ha vivido
tan solo debió á la suerte,
tras amarguras la muerte,
¡tras de la muerte el olvido!

T. R. DE ARELLANO.



CÓRDOBA Y SU FERIA

BELLÍSIMA y extremadamente poética se presenta Córdoba en esos días tranquilos y serenos de la risueña estación primaveral, cuando la naturaleza se adorna con todas sus galas y el sol luce en el horizonte con todo su esplendor.

Si pintoresco aparece el interior de la moruna ciudad, con sus mil patios llenos de variadas macetas y embellecidos con adornos diversos, aún más poesía inspiran sus alrededores: deliciosos parques, alegres perspectivas, un cielo azul que despide á torrentes radiante luz y alegría vivificadora, un campo matizado de flores diversas é impregnado de aromas suavísimos, un ambiente puro y apacible que recrea nuestros sentidos llevando al alma un bienestar inexplicable.

Hasta los más extraños á nuestro suelo simpatizan con él y, después de visitarlo, llevan siempre en su imaginación halagüeños recuerdos de esta ciudad encantadora.

Si á las naturales bellezas que atesora nuestra población, añadimos la animación que le presta su principal mercado, con sus fiestas alegres, sus músicas y variadas funciones, tendremos de manifiesto una de las causas principales del poderoso atractivo que ejerce sobre la generalidad la feria de Mayo en Córdoba.

AMADOR JOVER CONDE

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA ⁽¹⁾



o faltará, acaso, quien nos diga que es temerario sostener la semejanza entre un edificio de las dimensiones gigantescas del templo de Karnack, por las grandes elevaciones de su cubierta, y las proporciones de la Mezquita de Córdoba, baja de techos y como aplanada, y que la forma, aunque rectangular, no es en el egipcio cuadrada, mientras que en el islamita lo es; pero estas observaciones se desvanecen fácilmente.

Si admitimos que el mismo Abd-er-Rahman hiciera los planos, que es verosímil, y que su propósito al construir el templo fuese superar en esplendor y magnificencia á los templos muslines anteriores y á las más grandes iglesias de la antigüedad, nada tiene de extraño que recor-



dara como modelos para su obra esas gigantescas y asombrosas producciones del Egipto que había recorrido errante y fugitivo en su peregrinación desde la Siria hasta España. No siendo él autor de los planos, también cabe que fuese inspirador de la idea y que buscara la semejanza con lo más grande y lo más sorprendente que en su vida había contemplado.

Por otro lado: el hombre vé y admira el arte y saca de su contemplación una impresión en el alma que le es peculiar y propia, y cada uno que mira una obra de arte recibe una impresión distin-

(1) Fragmento del capítulo XXXV, parte 3.ª de la *Historia de Córdoba* próxima á publicarse.

ta. Quitada la obra de la vista, queda en la mente el recuerdo de la visión, y este se altera paulatinamente y toma distinta forma, según se grabó en el cerebro la impresión directa recibida. Cuando se trata de copiar aquello que se vió (mucho tiempo después) sin tener de nuevo delante el modelo, se hace una cosa parecida pero no igual, porque con la distancia se han desvanecido y alterado las líneas y los colores y la copia resulta en armonía con el espíritu del que ejecuta, pero con diferencias esenciales con el modelo. Si cien personas en igualdad de circunstancias tratasen de imitar un mismo objeto, ya fuese edificio, estatua ó pintura, cada una le daría un sello especial y propio, como especial y propia fué la impresión que recibió al contemplarla. Este subjetivismo al apropiarse las ideas ajenas, este subjetivismo que transforma los objetos y las ideas según el modo de ser de cada individuo, es lo que constituye los estilos en bellas artes, y así como varios pintores, haciendo un retrato cada uno vé el color á su manera y ejecuta también á su modo, los pueblos, al apropiarse las ideas artísticas de otros lo hacen á su modo, según su naturaleza y sus condiciones de inteligencia y de imaginación, constituyendo los estilos propios de cada raza y de cada pueblo. Por eso el arte bizantino, tratado por los visigodos, no se parece en nada al mismo arte tratado por los árabes, y por eso los árabes españoles desarrollaron un arte completamente distinto del que desarrollaron los persas, por más que ambos, al nacer el mahometismo, tuviesen la misma cuna y se alimentaran á los mismos pechos. Pues esta transformación que sufren las ideas y los procedimientos tras largas distancias de tiempo y de lugar y mediante sean espresadas por pueblos de distintos caracteres y naturalezas, es lo que trajo la transformación de los templos egipcios en las mezquitas españolas.

La mezquita de Córdoba es un templo egipcio tal como había quedado en la mente de Abd-er-Rahman y construido con los medios que tuvo á su alcance para labrar pronto, á fin de que la muerte no le cogiese sin ese nuevo mérito á los ojos de Dios para entrar en el suspirado paraíso plantado de *toobas*. La misma existencia de los arcos superpuestos, es una prueba de que el sultan recordaba que lo que pretendía imitar era más alto, más grandioso, y que había que elevar los techos más de lo que permitían los fustes empleados en la mezquita.

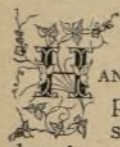
De todos modos, provenga ó no del Egipto el templo de Córdoba, es el templo clásico del Islam, toda vez que en él se encuentran en perfecta armonía la idea y la ejecución, condiciones necesarias para el clasicismo.

La religión musulmana predica como el principal medio de ganar el paraíso la guerra santa contra los infieles. El islamismo es la religión de la espada; los que mueran peleando contra los enemigos de la fe, entrarán en el paraíso cuarenta años antes que los que hubiesen vivido vida de penitencia. El paraíso se conquista, y por eso la mezquita tiene por la parte exterior la forma de una fortaleza. Es la fortaleza de la fé; sus fuertes muros están rodeados de torreones formidables; sus adarves cubiertos con almenas; las puertas protegidas con planchas de cobre; hasta los adornos de las puertas y ventanas tienen forma militar en el primitivo templo. Detrás de estos muros está el paraíso, Allí se encierra el eden con sus jardines encantados, que no otra cosa representa el patio plantado de naranjos, que remedan los *toobas* de riquísimos frutos, y con fuentes murmuradoras que refrescan el ambiente y á cuya sombra y en cuyos bordes se sentaran los elegidos á descansar en brazos de las huríes ojinegras. El santuario no es otra cosa que el bosque sagrado, á cuyo fondo se halla Dios, y por eso las columnas, multiplicadas, semejan árboles espesos; los arcos las ramas que se entrelazan; las ventanas, cubiertas de espesas celosías, imitan la hojarasca, no dejando pasar á su través más que hilos de luz del sol ardiente de Andalucía, y en el fondo, en el *mihrab*, donde el musulmán se prosterna, está el misterio, la profundidad de Al-lah que el musulmán siente y no vé, cuando clava en el suelo la cabeza para pregonar que no hay más Dios que Al-lah sin semejante ni compañero. Tal es la forma general del templo cordobés; arquitectónicamente, en sus líneas generales, egipcio; filosóficamente, en su concepción, la idea exacta y el emblema de la doctrina del Coram.

(Fotografía de T. Molina.)

RAFAEL RAMIREZ DE ARELLANO.

LOS NARCISOS



¿HAN visto ustedes tipos más repugnantes que los *Narcisos*? A ellos no hablarle de nada útil, porque todo lo ignoran; no les preocupa más que las modas y las fruslerías femeniles. En sus conversaciones, insustanciales y necias, dejan ver lo que son: seres locamente enamorados de sí mismo, incapaces de fijar su atención en cosa alguna de importancia.

Presumiendo de guapos; haciendo alarde de seductores; teniendo fé ciega en la magia de sus miradas, creen que sus saludos se copian y se mendigan; que sus movimientos se comentan y se repiten, y que sus trajes se imitan y reproducen....

Ya se ha dicho, por no recuerdo quién, que debiera votarse en Cortes una pensión para estos señores con la obligación de que nos pusieran de manifiesto en España el buen gusto de París.

Yo me daba por satisfecho con otra cosa: ahora que en Córdoba se celebra el mercado de la Salud, desearía verlos comprar en lo que valen y vender en lo que ellos se estiman.

¡El gran negocio!

M. BARRIOS REJANO.



UN TIPO

Envuelta en su pañuelo filipino
que lleva con primor, pero al desgairé;
y moviendo el ventalle de continuo
como quien pide su frescura al aire.

Dulce mirar, flequillo peregrino,
en talle y ademán, toda donaire:
á patricios y estraños embelesa
con risas ó desdén la cordobesa.

F. DE B. PAVÓN.

EL ERMITAÑO

DE CORDOBA

Ya suena la campana
de media noche
allá donde los lirios
abren su broche.
¡Dichosa altura
donde puro el espíritu
su luz fulgura!

Y sube por las cuestas,
entre las brumas,
un ser que no ha dejado
lecho de plumas.
Y solitario
las cuentas va pasando
de su rosario.

Cruza como una sombra
los olivares
sin que turben su mente
negros pesares.
Va meditando
y su capucha el viento
le va azotando.

No busca los aromas
de los jardines,
que va tras del incienso
de los Maitines.
¡Y no es estraño,
que es de un santo la vida
del ermitaño!

Y al llegar á la Iglesia,
que está muy alta,
«para subir al cielo
poco le falta.»

Cruz y rosario
insignias son preciosas
de aquel calvario.

Y en un recogimiento
santo y profundo,
pensando en las desgracias
que hay en el mundo,
reza y medita
á los piés de la Virgen
que hay en la ermita.

Y cuando el sol saliendo
del horizonte
dibuja la empinada
cumbre del monte,
en santa calma
dá su cuerpo al trabajo
y á Dios el alma.

ROSARIO VÁZQUEZ,
Viuda de Alfaro.

LA FERIA OTRA VEZ EN LA CINCUESMA



Se estableció por el rey D. Sancho IV con el nombre de Pentecostés la feria hoy llamada de la Salud, el 15 de Agosto de 1284; tal fué su fama y preponderancia, que á fines del siglo último se pidió por uno de los Alcaldes de esta capital su supresión, fundándose en que era tan extraordinaria la concurrencia á la misma, que llegaban á más de cuatrocientas tiendas las que se establecían, las cuales, distribuidas en un dilatado campo, eran difíciles de vigilar por las justicias de aquel tiempo, dando motivo á que se cometiesen actos en contra de la moral.

La ciudad de Córdoba expuso al rey los perjuicios que sufría todo el vecindario con tal supresión,

y en 20 de Septiembre de 1790 se acordó por el Real Consejo que la ciudad de Córdoba, en lo sucesivo, continuase celebrando las ferias en las estaciones acostumbradas.

La Junta iniciadora de la gestión para que la feria volviese á su fecha legal, histórica y conveniente, publicó datos incontrovertibles en el *Diario de Córdoba* el 9 de Agosto del 95 y el 23 de Enero del 97: datos que ponen muy claramente de manifiesto que en las ocho ferias transcurridas desde el año 90 en que se efectuó la variación hasta el 97 en que ha cesado de celebrarse el 25 de Mayo, los perjuicios han sido grandes para todos, y la decadencia del Mercado tan notable, que estaba llamado á desaparecer en breve. No se crea por esto que tenemos la pretensión de que en adelante todas las ferias hayan de ser buenas: nada más lejos de nuestro ánimo que abrigar semejante idea. La Pascua de Pentecostés fluctúa entre el 11 de Mayo y el 13 de Junio. En estas fechas, baja ó alta, solo tiene lugar la indicada festividad, una sola vez cada noventa y dos años viniendo á celebrarse en las demás fechas con sujeción á la siguiente proporción aproximada: un 25 por 100 del 12 al 19 de Mayo; un 50 por 100 del 20 al 31 del mismo, y el 25 por 100 restante del 1 al 12 de Junio.

Las ferias correspondientes al primer 25 por 100 no suelen ser buenas; lo son generalmente las comprendidas en el 50 por 100, y son superiores las del 25 por 100 restantes, ó sea todas las de Junio.

Con esto queda demostrado que la fecha del 25 de Mayo no estuvo mal elegida; pero no tuvieron en cuenta los innovadores que la Pascua de Pentecostés, cuando cae del 12 al 19 de Mayo, ó sea baja, coincide con el Corpus, y que cuando cae alta, ó sea del 1 al 9 de Junio, coincide con la Ascensión, cuyas fiestas son motivo de diversiones públicas en Sevilla, Granada y otros pueblos limítrofes, siendo esto causa de que disminuya la concurrencia á nuestra feria, quedando con ello probado que aquella, al ser fijada al 25 de Mayo, se perjudica en el 50 por 100. Hay más. Si la feria no coincidía con alguna festividad ó huelga, resultaba más desanimada en concurrencia, y si caía en medio de semana no tenía más duración que hasta el inmediato domingo, resultando así más corta.

Nuestra feria celebrada en Pascua de Pentecostés, ó sea diez días después de la Ascensión y diez antes del Corpus, ofrece la ventaja de no tener rozamiento con ninguna festividad de otra población, cosa que le favorece tanto más cuanto que se la ha considerado siempre como la fiesta de Córdoba, por cuya causa acudían á ella de todas las provincias limítrofes, conservando así su engrandecimiento nuestro secular mercado.

Trabajo ha costado á la comisión iniciadora el volver las cosas á su primitivo estado; pero puede estar satisfecha de su obra al ver que para ayudarla en sus esfuerzos se ha creado este año una junta permanente de festejos, compuesta de personas respetabilísimas, todas ellas animadas de los mejores propósitos, para que nuestro célebre mercado recobre su antigua preponderancia.

Aplicaré al presente caso las siguientes frases que vienen en apoyo de mi tesis:

«Ha dicho un eminente tribuno: «Poned muchos hombres empujando un tren y no lograreis moverlo; aplicadle el vapor que representa la civilización y tendreis el tren en marcha».

Pues bien; yo digo á los que pidieron impremeditadamente en 1889 la variación de la fecha en que habia de celebrarse la feria de la Salud:

«Ahí teneis el tren parado, representado por la feria puesta por vosotros en el 25 de Mayo; ocho años lo habeis estado empujando sin conseguir moverlo. ¿Y cómo habriais de conseguirlo, si vosotros que debéis esperarlo todo de la Divina Providencia, al pedir la indicada variación quitásteis á la feria la aureola de la religión cristiana, despojándola de la grandiosa estatua de la fe que con su antorcha en la diestra iluminando al mundo vá difundiendo las doctrinas del Crucificado, repitiendo sus mismas civilizadoras palabras: Igualdad, Legalidad y Fraternidad para todos los hombres en todos los ámbitos de la tierra....?»

En cambio cuatro modestísimos obreros forman una junta iniciadora y hacen una exposición dirigida á este Excmo. Ayuntamiento pidiendo que la feria vuelva otra vez á su fecha legal, histórica y conveniente, ó sea la de la Pascua de Pentecostés; la exposición, firmada por más de cuatrocientos vecinos contribuyentes de todas las clases sociales de Córdoba, se presenta á la dicha corporación, y esta, al fin, accede á la petición, y mágicamente surge el vapor que representa la civilización en el tren parado, poniéndose este en marcha.

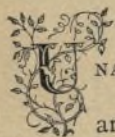
Sobre la nube que se forma con las bocanadas de humo arrojadas por la locomotora y que flotan al viento, aparece la bella y milagrosa imagen de Ntra. Sra. de Linares, (1) la conquistadora de Córdoba, que preside sonriente el triunfo de sus cofrades y á su lado el bendito arcángel San Rafael, guardador de Córdoba con sus alas de oro, haciendo llegar su voz celestial por medio de la trompeta de la fama á todas las comarcas, diciéndoles: «Esta es la feria de la cincuesma concedida por el rey D. Sancho IV en fines del siglo XII; esta es la gran fiesta de mi Córdoba querida; acudid todos para que vuelva á adquirir su antigua preponderancia».

La junta permanente de festejos de este año, á la que inmerecidamente pertenezco, es uno de los eslabones de la cadena que ha de unir en apretado haz á las personas que piden y desean el mejoramiento de esta hermosa ciudad, digna de mejor suerte.

JUAN OGAZÓN,
Individuo de la Comisión iniciadora.

(1) De una peregrinación al santuario de Linares, surgió la idea de pedir la vuelta de la feria á su fecha legal, histórica y conveniente.

MR. BOUCHÉR Y LA MUJER SALVAJE



UNA nota de la Féria? Allá va, tomada del salón de espectáculos.

Delante de una barraca, que es muestra ostensible del escárnio que su dueño hace del arte pictórico y del buen gusto, hay una multitud de papanátas con las bocas abiertas y los ojos alternativamente puestos en el vocinglero Mr. Boucher y en los telones representativos de escenas aterradoras, sangrientas.

¡Adelante, señores, adelante!... No se detengan en la entrada.... ¡A real; á real nada más! ... ¡Los militares y los niños, quince céntimos!... ¿Quién por tan poco dinero no vé un ejemplar magnífico, sorprendente, extraordinario?...

¡Ráská, la mujer salvaje. Cogida con lazo en el país de los hotentotes, Africa meridional; toda cubierta de vello; con doble hilera de dientes que la impide pronunciar sonidos articulados, y es carnívora, antropófaga... ¡qué come carne humana!

Aquí sólo la damos carne de conejo, de gato y de perro á presencia del público. ¡Esta es la auténtica, la incomparable Ráská!

Y este desbordamiento de palabras y derroche de gestos, que parecen no concluir nunca, son interrumpidos, de vez en cuando, por una especie de aullar que parte de dentro de la caseta, y por el torrente de chillidos que arrojan las metálicas trompetillas de un órgano estropeado, próximo á la puerta del local.

¡No titubeeis! Repite el hombre máquina de gritos estentóreos. ¡Aquí! ¡aquí! por un real, que en cualquiera cosa se gasta!...

—Me *paece* á mí que tu eres tan francés como mi *agüelo*. Dice un lugareño que está á mi derecha. ¡Carape! ¡Si no *suea* por la mala *partia*...!

—¿Sospecha usted algo? Le preguntó.

—Si no es el mismo, es un *gachó mu parecio*.

—¿A quién?

—¡A quién! Al tarambana de un carnicero, un pájaro de cuenta, que hubo en los Blasquez hace tres años. Decían en el pueblo que era un *leio* y *demasiao* listo porque, cuando menos lo pensaron, se las *piró* dejando mas *trampas* que pulgas un perro flaco.

—¿Dónde habrá ido por la salvaje?

—¡Al centro *é* la tierra! *Osté* no sabe quién era aquel *punto*.

—Sí; un punto.... redondo.

—*Pá roár* mas y mejor. Era una alhaja empenable en cualquier *juzgao*.

—¿Recuerda usted bien á aquel prójimo para compararle con este y deducir tanta semejanza?

—¡Que si lo recuerdo! Tan iguales son como un *güevo* á otro *güevo*. La misma nariz *é* gancho, siempre *emberrenchinúa*; los ojillos casi *reóndos*, vivos como los *é* un águila y la lengua como *baajo* *é* campana en día *é* difuntos, que no descansa. Pero, si *osté* *quíe* acompañarme, podremos salir *é* *dúas* viendo esa alimaña que anuncia.

Tanto por curiosidad, cuanto por lo agradable que me és la conversación del sencillo lugareño, entro en la caseta y noto que, después de un rato de mirar y remirar á la mujer salvaje, que encerrada en una jaula de hierro se vuelve como una hiena, aullando y haciendo mohines tan raros cual si su cara peluda y negruzca fuese de *couchout*, mi acompañante me tira de la americana con disimulo y dice por lo bajo:

—¡La misma!

—¿Cómo la misma?

—Ella está *mu* propia; es una fiera con forma de mujer, *nacia* y *criáa* en mi pueblo, no en Africa.... Por eso me *güerve* la *esparda*.... *pá* que no la conozca.... ¡*Náa*; si yo no *diquelo*!

Tiene razón. Ella; la salvaje por instinto, rehusa cambiar su mirada con las nuestras. Salimos; y, al pasar cerca del apócrifo Mr. Boucher, dícele el lugareño:



A dios franchute; y mucho *cucliao* con el cambio *é* nación y con los que te calen, como yo te he *calao*.

El hecho ocurrió há tiempo. Ignoro si este año nos visitará Mr. Boucher ú otro *effronté* que le parezca, pero, por si acaso, lectores, mucho ojo no os la vayan á dar con.... antropófagos.

A. ESCAMILLA RODRIGUEZ.

LA VENTA DEL POTRO



RA el primer día de la renombrada fêria de Córdoba del año 18...

En una posada de la plaza de Abastos, Antonio Padilla, prototipo de la raza gitana, conversaba alegremente con Azucena, jóven de sorprendente belleza, de su misma raza, á la que profesaba ese cariño peculiar de los temperamentos meridionales, que todo lo avasalla, pudiendo mas propiamente calificarse de idolatría; hacian felices cálculos y se prometían los más alegres auspicios basados en la venta de un magnífico potro Cartujeño, del que Antonio se proponía obtener una píngrüe ganancia.

Confirmaba estas risueñas esperanzas el deseo expresado aquel día en el Real de la fêria sobre la adquisición del potro, por D. Gaspar Medina, ó sea el Baroncito de la Puente como más vulgarmente se le conocía.

La noche correspondiente al día en que tenían lugar los sucesos que estamos narrando, mientras Antonio pasaba el tiempo en unión de otros compañeros, recorriendo los templos en que se rendía culto á Baco bajo la advocación del Montilla, Azucena, recatándose lo mayor posible, salía tambien de la posada y se unía con un hombre que la esperaba en una de las bocacalles adyacentes; aquel hombre no era otro que el Baroncito de la Puente, á quien habían seducido los encantos de Azucena y tenía puesto asedio á la plaza con grande empeño; ambos penetraron en un cuarto de la taberna más cercana, donde quedaron conformes en que Azucena accedería á sus pretensiones, siempre que pagara por el Cartujeño el precio por ella estipulado; hubiera sido más fácil entregarla por de contado la cantidad fijada, pero esto no entraba en los cálculos de la gitana por no haber forma posible de justificar ante Antonio la procedencia de aquel dinero.

Muchos pretendientes tuvo al signiente día el potro Adalid, que así se llamaba el Cartujeño; como habrán podido comprender mis lectores, eran todos amigos del Baroncito que puestos por este al tanto de lo que se trataba, establecieron una puja voluntaria que hiciera subir el valor del potro á lo estipulado de antemano; como es natural, ninguno sobrepujó al Baroncito, que se lo llevó mediante el pago de cuatro mil duros, cantidad que rebasaba los mayores cálculos del gitano.

Según la costumbre establecida en estos casos, Antonio fué á celebrar la venta y pagar el alborque con todos los asistentes, escusándose el Baroncito bajo pretesto de urgentes ocupaciones.

Dió la mala ventura que entre los que acompañaban á Antonio, se encontrara el tío Malas tripas, gitano viejo y marrullero, el cual, por una de estas coincidencias fatales, que parecen dispuestas por la Providencia para castigar las malas artes, hizo que estuviera la noche anterior en un cuarto contigo al en que Azucena y Gaspar acordaban la deshonor de Antonio.

Fuera que el tío Malas tripas no pecara de infiel á su apodo, que la discreción y la reserva no figuraran entre sus cualidades, ó sujestionado por los vapores del vino, es el caso que reservadamente, puso á Antonio en autos de lo que contra él se tramaba.

Densa palidez cadavérica cubrió el rostro de Antonio al escuchar la revelación del tío Malas tripas, y despidiéndose de todos, corrió hacia la posada en busca de su Azucena.

Lo primero que se presentó á su vista, fué el Cartujeño atado á una de las argollas del patio de la posada; sin perder momento subió al cuarto en que se aposentaban, encontrándolo cerrado, llamó con febril ansiedad y nadie le contestaba; entonces, poseído del furor de los celos que acrecentaba sus hercúleas fuerzas, de un violento empuje hizo saltar la cerradura abriéndose de golpe la puerta; confirmando la revelación del tío Malas tripas, allí se encontraba el Baroncito en compañía de Azucena; con una calma terrible se acercó al ladrón de su dicha, diciéndole «Os voy á cobrar el precio de lo que habeis comprado» y antes que aquel pudiera darse cuenta de nada, sacó un enorme cuchillo y de un solo golpe lo tendió á sus piés, exánime; se revolvió contra Azucena que sobrecojida por el terror no pudo articular una frase de piedad, ni siquiera proferir un grito en demanda de auxilio, y hundió en su pecho repetidas veces el cuchillo, al par que dos lágrimas de fuego surcaban sus tostadas mejillas; despues, besó por última vez aquel rostro querido y con la muerte en el alma, pero con asombrosa tranquilidad, bajó al patio, desató al Cartujeño y huyó velozmente á la Sierra, satisfecho de oprimir entre sus poderosas piernas los hijares de aquel potro que á tan alto precio había vendido y tan caro le había costado...

ROMÁN LOPEZ AGÜERO.

HOJA DE ÁLBUM

C. MARTÍNEZ RÜCKER.

LA PANDERETA

Hizo Dios un magnífico pandero
que sirviese de caja á la alegría,
doró su cerco con la luz del día
y lo dejó entre lazos prisionero.

Hechas con placas de metal ligero
le intercaló sonajas á porfía,
y dió estrépito loco y armonía
al ronco parche de tirante cuero.

Le echó á rodar en torno del planeta,
y cruzó la sonante pandereta
por toda las regiones que el sol baña.

Fué perdiendo vigor cada segundo;
y al acabar de recorrer el mundo
besó la tierra y se paró en España.

SALVADOR RUEDA.

PENSAMIENTOS

EL HOMBRE

¿Qué es el hombre?... Según dicen
filósofos de alta ciencia,
es un gorila, una cosa,
un pobre trozo de leña,
que la llama de la vida
devora y consume lenta.
Por eso cuando su espíritu
abandona la materia,
y desplegando sus alas
al trono de Dios se eleva,
hecha un montón de ceniza
su tosca envoltura queda.
Ceniza, que el negro olvido
con soplo glacial aventa,
cual hace el viento iracundo
con el tamo de las eras.

RAFAEL VAQUERO Y JIMÉNEZ.

BRINDIS

Ya que apuradas vuestras copas veo,
reinas de la pasión y la poesía,
en el festín levantaré la mía,
pues anhelo mostraros mi deseo.

Quisiera ser un nuevo Prometeo
y estar encadenado á la alegría
de verme en vuestros brazos, que sería
de mis sentidos el mejor recreo.

Que el buitre del amor, picotease
de mi ilusión la entraña crecedora;
que mientras más comiera, mas hallase

donde saciar su sed devoradora.
Verme así cuando el sol se derrumbase...
¡y así encontrarme al despuntar la aurora!

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.

UNA CITA

Quisiera tener, al verte,
cien ojos para mirarte,
cien almas para quererte,
cien liras para cantarte
y mil cielos que ofrecerte.

Seré feliz si consigo
á solas hablar contigo,
y vendré á verte mañana:
para tu mejor amigo
ten abierta la ventana.

Tras tus floridas macetas
oirás las rimas secretas
que en las románticas citas
á las muchachas bonitas
saben decir los poetas.

Gozo inefables placeres
á tu lado, y no te asombres,
pues la más hermosa eres
entre todas las mujeres
que han contemplado los hombres.

Tendré alma y vida pendientes
de tu boquita pequeña,
que, como perlas lucientes,
sus microscópicos dientes
entre corales enseña.

Deja que de mi fortuna
la hora suspirada marque:
ya tengo elegida una,
y es aquella en que la luna
viene á iluminar tu parque.

Cuando dormitan las flores
inclinando sus corolas,
y velan los ruiseñores
para dar mas esplendores
á las noches españolas.

Cuando brillan luminosos
luceros resplandecientes,
cuando raudales bullentes
cantan himnos misteriosos
en las tazas de las fuentes.

Si la ocasión nos invita,
yo del éxito respondo;
pues todo nos acredita
que en el misterio más hondo
ha de quedar nuestra cita.

Su recuerdo perdurable
vivirá en nuestra memoria,
y de mi vida en la historia,
será esa noche inefable
una página de gloria!

PEDRO DE LARA.

CANTARES CORDOBESES

La Huerta de los Arcos
no es una huerta;
es la cuna en que nace
la primavera.

He vuelto á ver las *Ermitas*
hoy, después de muchos años;
parece que he estado muerto
y que me han resucitado.

En el cielo, mucha luz;
en el aire, mucho aroma;
en la tierra, muchas flores,
esa es la *Sierra de Córdoba*.

La Feria de la Salud
tiene fama por lo rica
en hembras, flores, caballos
y buñuelos y alegría.

ANGEL AVILÉS.

CON MOTIVO

DE CELEBRARSE DE NUEVO LA FERIA DE MAYO EN PASCUA DE PENTECOSTÉS

Gloria y honor al Cordobés Senado
que la piedad del pueblo vivifica,
cuando de Feria el festival dedica
en tiempo por la iglesia consagrado.

Del Espíritu excelso apadrinado
júbilo y producción tal vez duplica,
que así la tradición identifica
con su origen histórico al mercado.

Cuando en fiesta pascual se restablece
en vida y gozo y en provecho gana
y nuevo brillo en su conjunto ofrece;

Que siempre y por doquier la idea cristiana.
solaz y sentimientos enaltece,
ennobreciendo la conciencia humana.

ENRIQUE LLACER Y GOSALVEZ.

—*~*~*

¡BENDITA SEA!

La esbelta niña de labios rojos,
de tez morena con grandes ojos
de esplendorosa diafanidad,
que ya en dulzuras ó ya en enojos
retratan siempre la inmensidad;

El caballero con sangre mora
que, al par que humilde, su Dios adora
en holocausto de sacro amor;
en pecho altivo con fe atesora
dos ideales: Patria y honor;

El santo Arcángel que se levanta,
y su silueta que se agiganta
en los espacios llenos de luz,
tendiendo el vuelo, las glorias canta
del Nazareno que está en la cruz..

Los mil vergeles encantadores
en donde crecen fragantes flores
que juguetea la brisa ondea
libando, ansiosa, ricos olores:
Esa es mi Córdoba... ¡bendita sea!

LUIS DE CASTRO Y ESCRIBANO.

—*~*~*

DE MI TIERRA

I

El antiguo candil está alumbrando
la tosca hornilla y colosal caldera
y la masa que activa buñolera
está para *guñuelos* preparando.

A cuantos van por fuera paseando
los llama la gitana zalamera,
cuyos ojos parecen una hoguera
que va los corazones devorando.

¿Quién resiste á su gracia encantadora,
á una mujer que de la raza mora
conserva rasgos llenos de pureza
y su mirada atrae como el abismo?
¿Buñuelos?... ¡A tomarlos ahora mismo!
Y uno al entrar por requebrarla empieza.

II

Castañuelas, guitarra, palmoteo...
Bailando están dos mozas *mu* barbianas
las clásicas alegres sevillanas
que sirven hoy de general recreo.

A cada movimiento y contoneo
muestran su gozo las personas canas
recordando, de fechas ya lejanas,
lo que ya no permite su deseo.

—¡Olé, viva la gracia! Tú... chiquilla,
canta que bendigamos esa boca
que es encanto de Córdoba y Sevilla.

Por ti la gente joven se disloca:
¿qué quieres de mi cuerpo, serranilla?...
—Menos *labia*, Jesús; venga una copa.

EMILIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ.

GÓNGORA ⁽¹⁾

En las noches invernales,
cuando brama el aquilón
y triste la lluvia suena
como funeral tambor;

Góngora, el insigne vate
de los campos y del sol,
viejo, pobre y enclavado
sobre la cruz del dolor,

Para calmar sus pesares
lanza su imaginación
de la aurora de su vida
por el cielo brillador.

Y vése joven, al viento
dando su argentina voz
bajo las verdes palmeras
y los naranjos en flor.

Para gozar los encantos
de su plácida canción,
dejan las aves el nido
que fabricara el amor;

Las ninfas del claro Bétis
su cristalina mansión,
y las cándidas pastoras
su ganado balador.

Su endecha á las alboradas
los esplendores robó
y á las palomas torcaces
el arrullo gemidor.

Con vesta de azul y plata
Guadalquivir la vistió,
y claveles y azahares
diéronle aroma y color.

Su endecha, lira que tiene
por cuerdas rayos de sol,
ya es idílica zampoña,
ora dardo punzador;

Ya morisca pandereta
de ronco y gárrulo són;
ora azucena fragante
donde anida un ruiseñor.

Como abeja melodiosa
va á posarse su canción
en los labios de las bellas
y liba mieles de amor.

Y musas, ninfas, pastoras
embriagadas de pasión,
coronan con frescos lauros
la frente de su cantor.

Y él duermece, acariciado
por el céfiro veloz,
bajo las verdes palmeras
y los naranjos en flor.

Luego hundiéndose el palacio
que elevara su ilusión,
su éxtasis, blanca paloma,
en cuervo se convirtió.

Y al verse olvidado y viejo
sobre la cruz del dolor,
un raudal de llanto y sangre
arroja su corazón.

MANUEL REINA.

—*~*~*

Á NTRA. SRA. DE LA FUENSANTA

Tres veces á Tí llegué
en tres conflictos que tuve
y las tres gracias obtuve
que de Tí solicité;
por eso lleno de fé
proclamo tu excelsitud
y de mi pobre laud
sacando el mejor acento
te elevo este monumento
de mi eterna gratitud.
E. MUÑOZ Y G. DE LA CÁMARA.

(1) De *El Jardín de los Poetas*.

FLOR ANDALUZA



MECIÓ su cuna el aura embalsamada de los vergeles cordobeses; arrulló su sueño el amoroso murmullo del claro Guadalquivir; los azahares de los naranjos y limoneros que pueblan las pintorescas huertas que se alzan en la poética sierra, prestaronle su aromado aliento; dióle luz y calor el sol meridional, vivo como su fantasía, ardiente como su alma, y las ermitas que en las altas crestas de la montaña alzan sus toscas cruces de dura piedra, atesoraron para ella la piedad cristiana, la caridad evangélica, la religiosidad sincera que anida en su corazón.

Ostenta en sus cabellos, largos, ondulantes y sedosos, las negruras de la noche ó los dorados reflejos del oro; en sus ojos, de incomprensible tamaño, destellos que deslumbran; en su rostro, de sin igual hermosura, los plácidos matices del jazmín y de la rosa, de la azucena y de la campestre amapola; en sus rojos labios las mieles mas preciadas; perlas de inestimable valía en sus menudos dientes, y un reflejo de algo divino en su faz de cielo.

Muestra la exhuberancia de los andaluces campos en su amplio seno y en sus redondeadas formas; la esbeltéz de la oriental palmera en su imperceptible cintura; los encantos mas hechiceros en

su magestuoso andar, en sus delicadas actitudes; la gracia y donosura mas acabadas en su conversación discreta, amena y chispeante, esmaltada de rasgos de ingenio tan abundantes como las innumerables estrellas que tachonan los cielos en las plácidas noches del estío.

Su perlada risa seduce por modo irresistible; su garbo y elegancia atraen con sin igual atracción; sus ojos fascinan y arrebatan; su amor, ardiente como un volcan, enloquece, conmoviendo hasta las últimas fibras de nuestro ser, abriendo á nuestra alma horizontes desconocidos, haciéndonos vislumbrar los goces inmortales de desconocidos paraísos.

De jóven es el ornato de la sociedad; de casada el ángel del hogar; de orlados de laurel llenan las páginas de la patria historia; á nuestros poetas; á nuestros pintores; á nuestros artistas, y á nuestros sábios.

Ella es la luz vivísima que alumbra el áspero sendero de nuestra vida; la que nos alienta en los combates; las que nos consuela en las derrotas; la que en las victorias nos premia.

Ella es nuestro sosten y nuestro amparo; nuestra esperanza y nuestra alegría; la compañera de nuestros goces y de nuestras penas.

Ella es la que clama suplicante al Custodio insigne, á la milagrosa Fuensanta, á la divina Dolorosa, para que el cielo perdone nuestros errores, para que se apiade de nosotros, para que nos abra la mansión de los justos.

¡Fresca! ¿quién la bebe?



madre la reina de la casa, el amparo, el consuelo y la providencia de sus descendientes.

Es, á la vez, el lirio de Jericó, la sagrada flor del Lottio, la rosa alejandrina, el azahar purísimo, la erguida dália, es poético jazmín, la modesta violeta. Es, en suma, la virgen cordobesa por cuya inapreciable sonrisa arriesgaran su apreciada existencia los esforzados paladines en zambras y en justas y en torneos, cuya divisa, ostentada con orgullo conducía á la victoria á los valerosos guerreros, cuyo ejemplo nos encaminara, de seguirlo, al cielo.

Es la que diera vida á nuestros innumerables mártires elevados á la santidad y venerados en los altares; á nuestros grandes génios, á esos invictos varones cuyos nombres

La mujer cordobesa es un ángel de bondad y de hermosura que Dios nos ha concedido como anticipo de las eternas bienandanzas.

Dichoso aquél que vea deslizarse tranquila y apacible su existencia, teniendo por compañera la angelical mujer cordobesa!

José VILLALBA.

LA PRIMERA CANA

À UNA AMIGA

Nace el árbol, crece y sube,
llénase de verdes hojas,
estiendo sus grandes ramas
y da al caminante sombra.

Después echa hermosas flores
que exhalan dulces aromas,
y luego caen esparcidas
formando mullida alfombra.

Queda el botón, queda el fruto,
que el tiempo agranda y transforma
ya en rico melocotón
ó ya en naranja sabrosa.

¿Cuándo el árbol vale más?
cuando solo por su forma,
por su belleza y sus flores
nuestros sentidos arroba,
ó cuando lleno de fruto
del hombre el afán corona
y en nuestra mesa incitante
el paladar nos provoca?...

Tal pasa, mi dulce amiga,
con la mujer; se avalora
en la edad en que dá fruto:
cuando tierna, cariñosa,
goza si gozan sus hijos,
llora si sus hijos lloran.
¿Por qué entonces tú te aflijes
por esa cana traidora?...
Porque ya tu juventud
pasó cual pasa una sombra?...
¡No importa, no, que eres madre!
y si el mundo te abandona,
si ya tus gracias no advierte
y deja de verte hermosa,
tienes hijos, y esos hijos
que te miran seductora,
hallan en tí su ilusión;
su bien, su dicha, su gloria!...
Al lado de tanto amor
¿qué son del mundo las pompas?
¡Vanidad de vanidades,
mentira, torpe lisonja,
humo que se desvanece,
ilusiones engañosas!...

Deja tus canas crecer:
si las vé el mundo ¡no importa!
que lo importante es llevarlas
con dignidad y con honra.

CONCEPCIÓN ALFARO
DE VELASCO.

LA TIENDA DEL CÍRCULO

(APUNTES DE FERIA)

La hermosa tienda del Círculo
pregonando su arrogancia,
á las otras compañeras
parece que un reto lanza.

Cuando se extinguen las luces
que en el gran mercado irradian
la tienda, vista de lejos,
parece inmenso fantasma.

Argos que atento contempla
el alegre panorama;
áscua de oro, según frase
por el pueblo muy usada.

Y es joyero que riquezas
de valor extraño guarda;
lindas flores y mujeres,
de Córdoba orgullo y gala.

Un conjunto de beldades
que se agitan y que danzan,
en cada revuelta y giro
presa llevándose un alma.

Cuadro bello que recuerda
las narraciones fantásticas
de los poetas de Escocia
y del gran Heine las baladas.

Danza misteriosa, rítmica,
hay en ella una amalgama
de la oriental que adormece
y la febril de las hadas.

Un *no sé qué* imperceptible
que flota como las auras
en las fiestas andaluzas,
prez de las fiestas de España.

Cuando las sombras se extinguen,
cuando nace la alborada
y el cielo espléndido cubren
ligeras nubes de grana.

Todo allí queda en silencio,
la bulla y el baile acaban,
que la danza de las sílfides
nunca la sorprende el alba.

RICARDO DE MONTIS.

À UN SOMBRERO

¡Oh tú, remedo de un hongo!
¡sospecha de cartulina!
¡vaso de noche invertido!
¡yermo que pide loriga!
¡capacete semifósil!
¡debris de guardarropía!
¡compañero en vilipendio
de la yacente levita!
Deja que á tu ilustre dueño
mi voz sincera le diga:
da al traperero ese *artefacto*
que es un padrón de ignominia,
ya que el Estado y las letras
los medios te facilitan.
Considera que es muy grave
esa tu extraña manía
de usar prendas como aquella
que yo maté con mi crítica,
y nimiedad censurable
el tocarse de tal guisa,
pues los que no te conocen,
si de apariencias se guían,
juzgan por tu indumentaria
que eres de mala yaciga.

ENRIQUE ROMÁ.

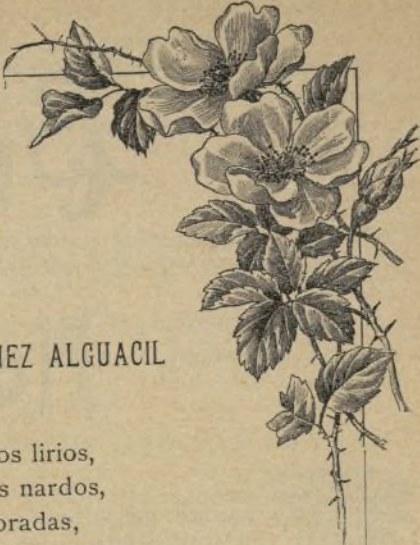

À LA FERIA DE LA SALUD

Hermosa fiesta andaluza
llena de luz y esplendores,
que incitas entre placeres
á gustar de puros goces,
y adornando con banderas
las murallas y las torres,
los paseos y jardines
prestando al aire colores,
á Córdoba la Sultana
transformas y recompones.

¡Cuánto feria deseada
eras en tiempos mejores,
que pasaron para siempre
sin esperar que retornen!
Aquellos en que al cansancio
de escolásticas lecciones,
dabas tregua y del colegio
llegaban las vacaciones;
aquellos en que reunido
un *capital*, con los dones
de parientes y allegados,
y á costa de *privaciones*,
se *juntaban tres pesetas*
para sables y tambores,
y también para el teatro,
los toros y los fantoches,
convidar á los amigos
y dar gratificaciones!
Aquellos en que ya adulto
se pensaba en los amores,
en alegres aventuras,
en bailes y diversiones,
sin que la sombra mas leve
enturbiara por entonces
el Océano de dichas
de aquellos días sin noches!
¡Quién pudiera rescatarlos
del pasado en que se esconden
huyendo siempre mas lejos
de los tiempos que ahora corren!
Mas ¡ay! pasaron los años
de la juventud, veloces,
y á la alegre primavera
de la dicha y los amores
siguió el ardoroso estío
de abrumadoras pasiones,
y tras el árido otoño
que en crudo invierno trocóse;
Vinieron los desengaños,
los amargos sinsabores,
y ese luchar de la vida
que continuamente roe
las mal sostenidas fuerzas
cansadas de tanto golpe.
Perdimos seres queridos
que no existen; y aunque broten
de los más fieles recuerdos
y en el corazón se agolpen
los sentimientos de antaño,
y muchos ojos les lloren
ante la triste memoria
se borran las ilusiones.
Por eso al ser comparado
lo de ahora y lo de entonces,
se suspira el bien perdido,
se anhelan aquellos goces.
¡Dichosos si aun la esperanza
surge en nuestros corazones!
Bien haya, pues, el mercado
que ostenta tan grato nombre!
La Virgen de la Salud (1)
aunque en lugar triste more,
nos colmará de alegría
en las celestes regiones.
Hermosa fiesta andaluza
llena de luz y esplendores,
¡ay! quién pudiera gozarte
como en mis días mejores!

ÁNGEL M.^a CASTIÑEIRA.

(1) Es titular de la Capilla de uno de los cementerios públicos.



¡Sin tu madre!

À MI HERMANO DEL ALMA MARIANO MARTÍNEZ ALGUACIL

I

Aunque de color de rosa
Vistas tu FERIA DE MAYO,
Está de gala tu libro
Y estás por dentro llorando!

Ya la niña de la casa,
La de los cabellos blancos,
Casi mi segunda madre,
Por ser madre de mi hermano,
No da los dos golpecitos
En la puerta de mi cuarto
Trayéndome la sorpresa
De su beso y de su abrazo;

No aguarda ya mi visita
Para enseñarme los ramos
De la *Virgen de la urna*
Que era su gloria y su encanto;
Ni me dá á besar piadosa
El bendito escapulario
Que en las manos de la Virgen
Colgó su trémula mano;
Ni me lleva de su alcoba
Al alegre santuario
Para abrirme la ventana
Y enseñarme los naranjos!!



Qué triste está el huerto ahora!
Su huertecito adorado
Donde soñaba tranquila
Pasar sus últimos años!
Ya desde aquella ventana
Ves á lo lejos del campo
El ciprés mirando al cielo
Que te dice: «¡allí ha volado!»

Ya de tu jardín los lirios,
Y los penetrantes nardos,
Y las violetas moradas,
Y los fragantes geráneos,
Tienen la fúnebre nota
De la tristeza y del llanto,
Como las flores de un muerto,
Como las rosas de trapo!

II

Las horas de regocijo
Vienen con medrosos pasos
Y suenan á rogativa
Los bronces del campanario!
Nuestras madres enterradas,
La madre Pátria llorando,
La confusión por la tierra,
Por los mares el espanto;
Y la bandera española
Menos desplegada acaso
Por no hacer nuestra vergüenza
Mas visible en lo encarnado!!!
Qué desventuras tan hondas!
Qué tristezas, Mariano!
Ya no iremos á la feria,
Pero si á la feria vamos,
Bajaremos un poquito,
Un poquito mas abajo!...
Que á lo lejos... á lo lejos...
Se divisa el campo-santo
Y allí los dos de rodillas,
Y cogidos de las manos,
Mas cerca de nuestras madres
Nos aliviaremos algo!!!

ANTONIO GRILO.



Bombo & Platillos



En verdad que la feria resultaría triste y desabrida si no contribuyeran á prestarla animación y vida los circos, barracas y demás espectáculos que hacen las delicias de toda clase de personas, ya sean estas serias ó bullangueras, graves ó alegres.

La nota característica de estos espectáculos, no es otra que la producción de ruido ensordecedor y constante, único medio de atraer á los perezosos y excitar la curiosidad á los rehacios agrupados ante el pórtico de aquellas sencillas construcciones de lienzo y madera.

Llegada la hora oportuna, establécese una verdadera competencia entre los jefes ó directores de cada *troupe* sobre cuál de ellos puede producir mayor estruendo; para conseguir este fin válense de instrumentos, pobres de melodía y ricos en sonoridad, ocupando puesto de preferencia el indispensable bombo y los platillos, que con las bocinas, los tambores y silbatos, sus auxiliares, promueven reunidos tal algazara, cual si próxima estuviere ya *la fin del mundo*.

A veces suele acompañar á tan funesto desconcierto algún que otro órgano *expresivo*, cuya desafinada lengüetería mantiene en perpétuo insomnio al sufrido morador de las cercanías del Real, que al fin acaba por resignarse ante la imposibilidad de hallar un momento de silencio durante el cual pueda descansar de aquella furiosa tormenta de trompetazos, gritos y pitadas que le rodea por doquier.

Mas pese á quien pese, es lo cierto que esas barracas ambulantes, donde por poco dinero se ofrece al público un rato agradable y placentero, vienen á llenar su misión, y con estrépito ó sin él, se imponen por necesidad.

Una feria, de la cual se ausentaren el incansable *Tío vivo*, las *figuras de cera* con sus charolados miembros, la casa de *espantables é corajosas alimañas* y el *Pim, pam, pum*, perdería uno de sus más poderosos elementos... el ruido, que es sin disputa signo de regocijo y alegría cuando el bombo y los platillos son sus órganos generadores.

J. MORENO TAULERA.

RÁPIDA

I



A la puerta de un elegante jardín hallábase echada sobre las frías losas de la calle una mujer que ocultaba con miedo y vergüenza su rostro entre las manos. Dos rapazuelos se arrebujaban en el manto negro de la madre que, como queriendo mostrarse ingrato, se rompía sin piedad. De pronto turba el silencio de la noche el ruido de un carruaje tirado por dos fogosos caballos, que se acerca precipitadamente al sitio donde la mendiga y sus chiquitines se hallan. Suena en el interior una campana y sale del magnífico palacio que hay situado á uno de los lados un ayuda de cámara que se dispone á recibir á su señor. Desciende un lacayo del pescante y abre la portezuela, por la que sale un caballero envuelto en gabán de pieles. Intenta pasar el jardín, mas la mendiga, que se halla casi tendida en tierra, obstruye el paso. El lacayo le dice que se aparte, pero es difícil para ella ejecutar el mandato con agilidad, porque la debilidad ha agotado sus fuerzas. El caballero contempla con benignidad aquel horrible cuadro;

mas el lacayo y el ayuda de cámara, creyendo halagar con ello á su amo, y empleando los insolentes modales de los criados de casa grande, increpan á la mendiga, y la hubieran lanzado de allí á puntapiés si aquel no hubiera gritado: ¡Eh! ¡Imbéciles! ¿Qué vais á hacer? La mendiga consigue ponerse en pié y tiritando de frío dá las gracias á aquel rico bondadoso. Caballero—le dice—quisiera que me oyese V. dos palabras. Tenga piedad de mí.—Subid conmigo, pobre mujer—dijo aquel, y desaparecieron todos.

II

En un gabinete espléndidamente amueblado, y junto á una chimenea que arde alegremente, hallanse el caballero y la mendiga, los hijos de este, lujosamente vestidos, y los de la pobre mujer que, atemorizados, apenas osan acercarse á los otros.

Yo era de modesta clase—empezó á decir la pobre;—quería á mi marido mucho, muchísimo; me hizo madre de estas dos criaturas, y cuando parecía sonreírme la felicidad, un día funesto que nunca se borrará de mi memoria, me abandonó cobardemente.

—Comprendo tu desgracia, pobre mujer. No la mereces ciertamente.

—Me encuentro desamparada para siempre—replicó ella.—Esta tarde, como loca, me lancé á la calle á implorar la caridad, no para mí, para esos niños.

—¡Ah! Y la encontraste. Yo soy un banquero que ofrecí una gran fortuna, un nombre honrado y un amor profundo á una mujer ingrata, que no valía lo que tú. Oye, á nadie lo digas; también ha huido con otro hombre. ¡Maldita mil veces sea!

Al decir esto, el banquero oprimió un timbre, mientras unas gruesas lágrimas corrían por sus pálidas mejillas. El ayuda de cámara se presentó en la puerta del gabinete.

—Manuel, desde esta noche, considera á esta señora como á tu ama. Nada más.

La caridad se había manifestado en todo su esplendor. El banquero sentóse al lado de la mendiga, y los cuatro niños empezaron á jugar. La unión se había efectuado.

E. BAENA MONTELLANO.

IMPERIO DE LA MODA EN ESPAÑA HASTA EN LA CAZA



Como los españoles, en su inmensa mayoría, tan apasionados por seguir las corrientes de la voluble é inconstante deidad á que llamamos moda, que no contentos con someternos á ella en nuestros usos y costumbres, copiando del extranjero, y con especialidad de Francia é Inglaterra, tratamos también de imitar las costumbres cinegéticas de aquellas naciones, intentando aclimatar en nuestro suelo las razas de perros franceses, ingleses y alemanes, con menosprecio del perro genuinamente nacional, ó sea del perro perdiguero español.

Los aficionados que pertenecen á la crema de nuestra sociedad, no les guía sin duda para dicha preferencia por las castas extranjeras, más razón que el exagerado precio de los ejemplares de aquellas, que se elevan en algunos casos á la exorbitancia de dos y tres mil pesetas, sin tener en cuenta el vicio de que adolecen por cazar al galope y fuera de la jurisdicción del cazador.

Si esos mismos *Sportman* ó distinguidos caballeros, comprendieran que el perro de muestra español es el verdaderamente práctico y útil para la caza por la superioridad de sus vientos lo mismo en verano que en invierno, su resistencia, su ciega obediencia por el amo, por su modo de cazar con calma y aplomo y por la fijeza de sus *muestras*, se esplicarian entonces el contraste ridículo en que aparecemos á los ojos de esos mismos extranjeros, afanándonos por importar á nuestro suelo razas de perros que no son apropiadas á nuestro sistema de cazar, mientras que esos mismos franceses é ingleses, dando pruebas de un verdadero sentido práctico y útil que es lo que constituye el fondo de su caracter, hacen esfuerzos imaginables por adquirir nuestros perros de muestra y con especialidad la casta de Navarra y la de Mallorca.

Materia es esta para estenderse en largas consideraciones, pero mi amigo Martinez Alguacil me ha señalado un límite que no me es dado traspasar aunque deje á media miel á los aficionados clásicos ó de buena cepa.

MANUEL LOPEZ DOMINGUEZ.



SIMONES

OR qué llaman «Simones» en Madrid á los coches de alquiler ó á los cocheros que los gobiernan?

—Pues sencillamente—dicen (1)—porque el primer alquilador de coches que hubo en la villa y corte, se llamaba Simón.

Así como suena.

Y respecto al tipo de los antiguos coches Simones, podemos formar una idea bastante aproximada, por la donosa descripción que, de uno de ellos, hiciera Mesonero Romanos.

Dice así:

«Hay en Madrid un Simón
que se alquila... no sé donde,
y tiene más aventuras
que Gil Blas y Don Quijote.

Su figura de caldera,
verde y negro sus colores,
no tiene muelles de Ce,
ni persianas ni faroles...»

Pues bien; ahora que ya hemos dilucidado tan interesantes y trascendentales puntos, apuremos,—si nos es posible,—el expresado nombre.

Recordamos el primero, á Simón ó Sileno, que, según la mitología, era todo un personaje.

¡Como que ejercía los encumbrados oficios de ayo y fámulo de S. M. el dios Baco...!

Después, en el teatro romano, encontramos también á Simón, otro indispensable personaje cómico.

Y si recurrimos á las Sagradas Escrituras, encontraremos:

Dos Apóstoles: Simón, que es nombrado Pedro, y Simón el Cananita, el que se llama *Celador*.

Simón, padre de Judas Iscariote.

Simón Macabeo, conocido por Thasi, hijo del sumo sacerdote Matatías.

Simón el leproso, de Bethania, en cuya casa se hospedó Jesús.

Simón Cirenéo, que ayudó al Señor á llevar la cruz hasta el Gólgota.

Simón Mago, de Samaria, que propuso á los Apóstoles una venta sacrílega y dió el nombre á la «simonía».

Simón el Curtidor, de Joppe, donde San Pedro resucitó á la discípula Tabita.

Y, por último, Simón, llamado Niger, de Antioquía.

En Francia también hallamos Simones de reconocida y justa fama. Saint-Simón y Julio Simón, notabilísimos publicistas; sin contar al zapatero Simón, á quien hizo célebre la novela suponiéndole encargado de educar al hijo de Luis XVI, de triste recordación.

Ni tampoco faltan Simones en nuestro teatro: por que en *El delincuente honrado*, de Jovellanos, se nos presenta un Simón, chapado á la antigua, que merece oírse; y, metidos á zarzueleros, siempre recordaremos las «¡Buenas noches!» que nos hizo pasar el *Señor Don Simón*, y nos regocijaremos con la—allá cuando Dios quería,—popularísima y estravagante cancioncilla: «San Simón con su sansimonéribus...»

Entre los juegos de prendas figura asimismo el conocido por *El tío Simón*, que más de una vez nos entretuvo en nuestros verdes años.

¿Y circunscribiéndonos á esta nuestra cara ciudad de Córdoba? ¡Oh! Aquí ha habido, y aun hay, Simones para todos los gustos.

Hubo un R. P. Fr. Simón de Sousa, Comendador del Convento de la Merced, á quien se apareció nuestro glorioso Arcángel Custodio.

Don Simón Amposta, fundador del renombrado «Parador del Carmen».

Simón Cabrera, famoso por sus genialidades.

El antiguo y bien reputado tabernero Simón, que, en justicia, debió dar nombre á la calle de la Plata.

El pollo Simón, uno de los hijos de aquel.

Los Simones (Paco y Pepe), sus otros hijos, tan buenos fondistas como excelentes aficionados al pedal.... Y ¡basta de simonería!

JOSÉ NAVARRO Y PRIETO.



¿ME OLVIDARÁS?

Yo lo creo: el lenguaje de tus miradas aunque no quita para que sus ecos encuentren reflexión en todo mi ser, dice muchas cosas.... tantas, que si alguna vez dejara de percibir las, mi felicidad, que está pendiente de tus encantos, se tornaría en horrible martirio.

Yo deseo que el entusiasmo de tu cariño, sea como el del pajarillo cuando al amanecer el nuevo día saluda con sus trinos los primeros rayos del sol.

Que esos instantes tan dichosos para mí, en que tus lábios dejan escapar dulces y armoniosas palabras, no se concluyan, como no se concluye nuestra esperanza y nuestra fé.

Que ese deleite que á todas horas produce en mí la contemplación de tu imagen no la destruyas, sepas guardarlo, como el avaro guarda sus riquezas.

Y si solo fuera una ilusión, hija de mi vehemente deseo ese anhelo que me anima, tornándose en equivocado desvario lo que mi pensamiento vislumbra, por fuerza tenga que olvidarte, pues al que olvida, se le olvida, mas tu recuerdo, eso, jamás lo olvidaría.

ANTONIO PAVÓN Y GOMEZ.

(1) *Diccionario etimológico*, de D. Eduardo Echegaray.

RECREOS



os que tenemos el árduo compromiso de escribir algunas cuartillas para saciar los apetitos literarios de *vecinos* y *forasteros*, nos trituramos ahora la *masa gris*, pensando cómo ofrecer á unos y á otros un regalito que no les enoje.

El asunto éste, dada la publicidad que se le prepara y los mordiscos *humano-críticos* de que podrá ser objeto nuestra labor, alcanza proporciones singularmente graves, siendo lo más triste que precisa dar la *peonada* en campo muy cultivado por los hombres doctos, poco benévolos siempre con los que *matutean* en su rica y envidiable heredad.



¡Á perrilla!



Va de paso el reinado de las flores, que nos saca de tantos apuros; los pájaros cantores, que son otro *recursillo*, andan entregados á la dulce tarca de formar sus nidos, sin acordarse de enviarnos sus trinos y arpegios, miel de nuestra alma; los toros, aunque me agradan, no saben, quizá por la significación *diabólica* de sus cuernos, arrancar á mi prosa decadente ningún giro nuevo; la *féria*, hermosa como cordobesa, soberbia de atractivos, exuberante de vida y de galas, sólo aporta al corazón, seco y frío por sus muchas primaveras, el recuerdo de días mejores, de venturas no *imaginadas*, tenidas cuando no parecíamos *carracas* y era posible el *roce* y posible el *sacudimiento*. Pero hoy, casi en vísperas de tomar la *muleta*, con los ojos turbios de tanto mirar *lo bueno*, ¿dónde vamos por un pensamiento, por un chiste, por cosa que revele pasión ó sonoridad? Todo es ya cansancio, todo carga; nuestra firma en este *Album*, primoroso adorno de las letras, será algo así como una lágrima que sobrenada, buscando una concha donde ocultarse, en el hirviente mar de la alegría, un huesped molesto, un grano que se soporta y se *parchea*, pero que desfigura el sitio donde sale....

Aquella *hormiguilla* deliciosa, aquel *cscarabujeo* fino que nos invadía al crujir del *almidón* y de la *seda*; aquellas paradas en firme, hijas amorosas del mandato mudo de tantas bellezas como nos pusieron en peregrinación de sus en-

cantos *egoístas*; aquella nube de ilusiones varias, colorario de nuestras dichas desvanecidas, son los viejos testigos de un ayer sin *residuos*, que no ha debido, francamente, pasartan rápido.

Y gracias que todavía podemos tomar baños en la luz del pasado; ¡quiera Dios alargar la temporada oficial, aunque encontremos *chorreando* la sábana que haya de servir para *secarnos*!

Todos menos *irse*.

CELESTINO GARCÍA GONZÁLEZ.

LA FÉRIA PRESUPONE.....



ARA el *papá* de niñas *casaderas*. Necesidad imprescindible de asistir con la prole á paseos y espectáculos, echando las muelas y algunas cosas más, para *exponer la mercancía*.

Para la solterona. Una ilusión menos y un poquito más de *horror* hacia los hombres.

Para los nenes de la goma. Muchas y muy puras satisfacciones: ancho campo donde lucir *todo lo que Dios les dió*: asesinato con la caída de ojos de algunas pobres chicas, víctimas inermes de la *corriente magnético-visual*: y peligro de ser recogidos en calidad de osos para alguna colección *zoológica*.

Para la humanidad. Diez y ocho cuernos menos, (tres corridas de toros) en el *mar proceloso* de *sustancia córnea* de que se vé invadida.

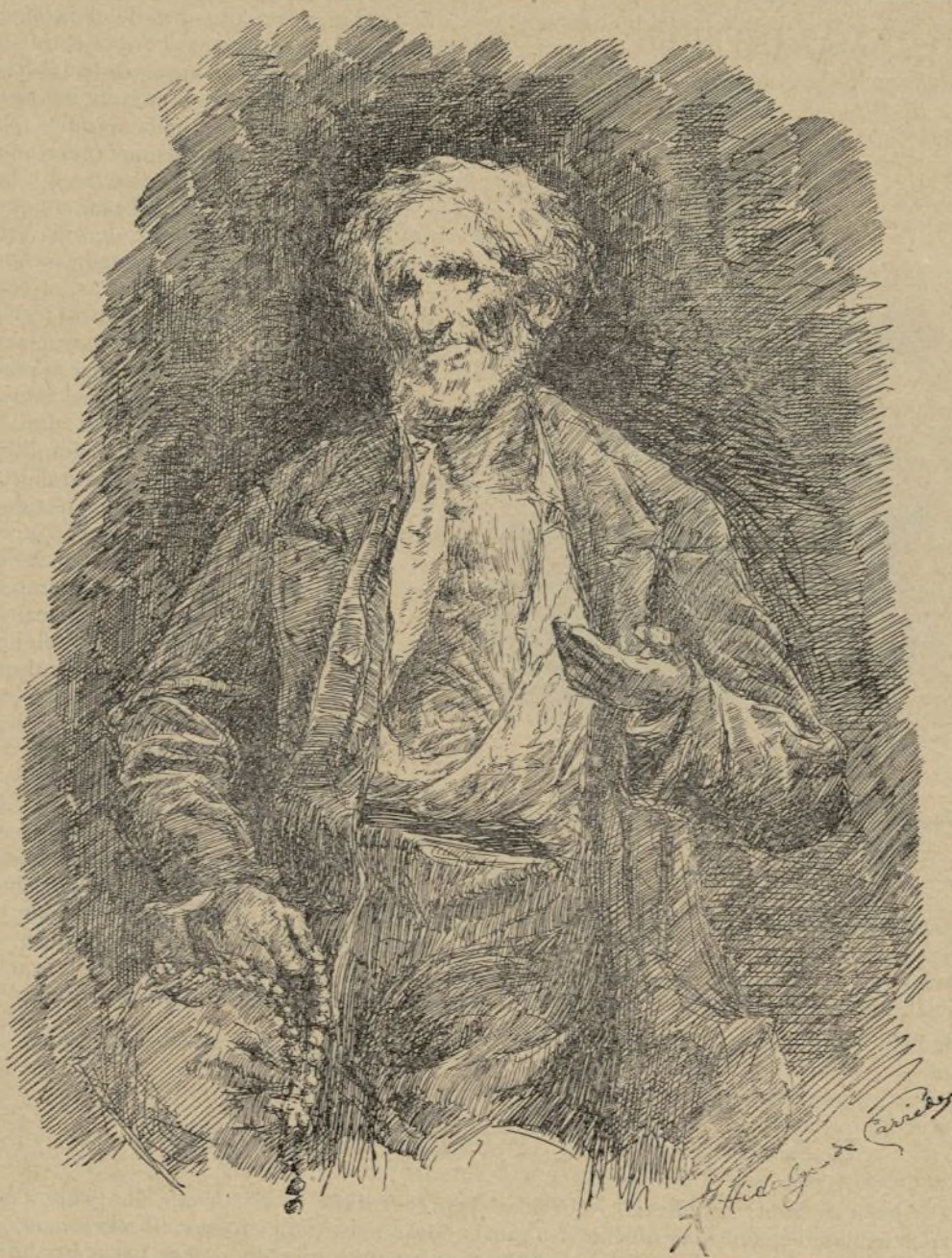
Para el gitano. Amistad íntima primero con los hijos del Celeste Imperio y después quejas amargas de los mismos. Un Agosto extemporáneo y algunas *curdas* del tiempo.

Para el yankee. Cambio de dueño, principio de la ceba y preparación para San Andrés.

Para Forge y Baco. Reiteradas tentativas del primero por *sacar la oreja* y probabilidad del segundo de *meter la pata*.

Para el autor de éstas líneas. Obligación de corresponder con algunas á la atenta demanda del veterano Martínez Alguacil y sentimiento de enviar un trabajo que por lo soso cueste no poco leerlo.

RICARDO ILLESCAS.



¡Una limosna por Dios!



CÓRDOBA Á VISTA DE PÁJARO



L veintiuno de Mayo de 1894, cuatro días antes de aquel en que debía dar principio la célebre feria de la Salud, un muchacho que podría tener veinte años, se acercaba á la hermosa capital cordobesa, al tardo paso de una humilde cabalgadura.

Este muchacho procedía de una pequeña aldea que está situada como á cuatro leguas de la capital, en la carretera de Sevilla, y lo que le llevaba á la patria de Séneca no era ciertamente el atractivo de su notable y próximo mercado.

Muy distintas ideas, que no son del caso referir, eran las que le impulsaban en su viaje; mas, al llegar á las aproximaciones del barrio extramuros que lleva por nombre el de *Campo de la Verdad*, vióse sorprendido por la extraña afluencia de forasteros que le precedían en su entrada á la capital, y tratando de buscar una razón que le explicara aquel inusitado ingreso de viajeros, la halló al recordar la proximidad de la feria.

Este recuerdo debió provocar en el jóven algún pensamiento amargo que guardara relación directísima con el estado en que se hallaba su alma, porque súbitamente se le vió recoger el diestro á su cabalgadura, que se detuvo acto seguido; después el ginete, sonriendo como lo haría el creador de Quasimodo al contemplar á Paris de vuelta de su destierro, abismóse en una meditación que hoy me es dado exponer en la forma que sigue.

*
* *

¡La feria! ¡Se acerca la feria! Y, es claro, á ella concurren todos los que tienen negocio que realizar ó curiosidad que satisfacer; ni más ni menos que yo; también yo vengo á negociar y á conocer lo que ignoro; también yo busco una feria; también yo concurre á un mercado, aunque mi feria no es en verdad la que pronto celebrarán los cordobeses, y que bien mirada no es más que un paréntesis introducido en la feria que yo busco, que durará sin interrupción lo que dure el mundo.

En el mercado á que yo concurre hacen de artículos cotizables tan solo las cualidades anejas al espíritu y las energías de la carne; mi feria es la feria social; la gran feria del mundo; el mercado universal; el monstruoso bazar en cuyo escaparate se ostentan las grandezas y pequeñeces del hombre; el vestíbulo de la eternidad, la trastienda del caos; el mostrador que separa la nada del infinito.



¡Córdoba! ¡Qué hermosa eres! Al mirarte retratada en la clara linfa de tu líquido espejo, al verte cómo tiembles en las ondas del Guadalquivir, parece que te estremeces de orgullo y de pudor; si temes las indiscretas miradas de los imbéciles, haces bien, favorita de Abderramán; tu amoroso pecho sirve de cariñoso refugio á infinidad de hijastros que no merecen tu cariño ni tu hermosura; eres la robusta encina condenada, por un delito ignorado, á sostener inútiles parásitos.

*
* *

Creo que el famoso puente de los Césares es hoy para mí el puente de Alhamar; en él contemplo el hilo de la existencia, y á su extremo diviso la entrada del paraíso. ¡Quién sabe! ¡Acaso el fatal hilo no se rompa al peso de la realidad en que vea transformarse mis sueños! ¡Acaso sienta faltarle el sostén á mi planta, y al hundirme en el abismo de un desengaño total, el himno de mi derrota sea una carcajada de burla con que el mundo me despida.

Concluyó aquí la meditación del jóven, que poco después se perdía en el laberinto de calles de la vieja capital, que ya se engalanaba para celebrar dignamente su gran fiesta.

G. NÚÑEZ DE PRADO.

LA CULEBRA



o hay lagarto que valga.

La culebra fué tenuta entre los antiguos por buen agüero.

Moisés levantó en el desierto una de metal, muy en alto, para que, los mordidos por culebras ponzoñosas, sanaran al mirarla.

Juzgo yo que de ahí vendrá el apotegma de que «un clavo saca otro clavo», ó que «la mancha de la mora con otra verde se quita».

Prosigamos, como novelistas de perrilla la entrega.

Resucitado Hipólito (el chico de las de Diana) por Esculapio, fué éste reverenciado por Dios de la Medicina, en forma de culebra, y se le levantó un templo en Epidauro, ciudad del Peloponeso.

Refiere Valerio Máximo, libro I.^o, capítulo de *Miraculis*, y tomamos de Alciato, que estando afligida Roma por una gran peste, consultaron los sacerdotes los libros de la *Sibylla*, de los cuales constaba, que no podía remediarse el mal, si no era llevado allí el dios Esculapio. Los embajadores marcharon á la Grecia, y luego de proferir sus preces, fueron al templo, de donde salió una culebra, que, atravesando la ciudad, se introdujo en el navío, aposentándose en la cámara del embajador Quinto Ogulnio; y como llegaron á Roma, la bicha, que dicen algunos guasones, se fué nadando á una isla del Tíber, y enseguida cesó la peste, mereciendo que le levantaran un templo. Quizá por eso los Romanos pintaban la diosa de la salud, llamada *Salus Dea*, en forma de muger, con hábito régio, un vaso en una mano y la otra apoyada en un altar, en el que habia una culebra enroscada y muy erguida la cabeza, curioseando á la jóven.

Nada menos que Ciceron, el Castelar pidalista de Roma, cuenta en el libro I.^o de *Divinatione*, que estando en la cuna Roscio, vió su nodriza que una culebra lo tenía ceñido, la que ahuyentó á fuerza de gritos. El padre del chico, que no tendría mucho en que pensar, puso en noticia de los agoreros el suceso, y respondieron, que Roscio había de ser gran varón.

Sparciano afirma, que mientras Severo dormía, le cercó la cabeza una culebra, sin hacerle daño y que esto se tuvo por buen agüero. Lo mismo se dice de Aureliano, hijo de padres pobres, que llegó á ser emperador, y lo atribuían á caricias de un ofidio.

Hay quien asegura con datos irrecusables, que Alejandro Mágnico llevaba por emblema en sus armas una culebra tragándose un niño, (no se sabe si crudo ó no). El fundamento de ello es, que Paulo Jovio, en un libro que escribió de la vida de los Duques de Milán, cuenta de esta manera la causa de que tuvieron en su escudo *exiliens infans é saucibus angnis*: dice, que estando en guerra Godofredo con los Turcos, Volux, uno de estos, desafió á todos los cristianos diciéndoles mil perreñas; y que aceptando el reto Oton, mató al moro, que se vanagloriaba de descender del Macedonio, y le quitó el yelmo, según costumbre, para insignias de su familia, en el que habia una culebra echando ó tragándose un niño por la boca. De esto probablemente trae origen el que los Duques aquellos pusieran en el anverso de sus monedas una culebra, y en el reverso la figura del bienaventurado San Ambrosio, Obispo de Milan.

Al dios Génio también lo reverenciaban los Romanos en figura de culebra; y créese que data el símbolo de haber dicho Virgilio en el libro 5.^o, que al hacer exequias Eneas á su padre. Auquises, salió del sepulcro una culebra, la que, andando por entre las cosas que habia en el altar, se volvió donde habia salido, sin hacer daño alguno.

Pues bien; después de tantos lugares en los cuales se trata de la culebra como presagio y anuncio de buenas cosas, solamente recordamos haber leído de su contrario una sola, Plinio, libro 10, y por cierto súcia y puerca por demás, á saber: «que la lagarta pare por la boca».

¡Oh, si pudiera hablar nuestra madre Eva de los favores que debió á la culebra parasidiaca entre los perjuicios que le trajo!

Esas son las reputaciones mal adquiridas, de que está el mundo lleno.

R. MELENDO.

APUNTE DE LA FERIA



El aspecto de los paseos es deslumbrador; al abigarrado enjambre humano que los inunda, únese ahora la muchedumbre que del circo taurino sale entusiasmada.

En una elegante casilla de la efímera ciudad de tablas y lonas, que los postreros rayos del esplendoroso sol alumbran dándole tonos rojos, se oyen los ecos alegres de la guitarra y el son de los paillos.

Aristocráticas muchachas, que visten lucientes faldas de raso recamadas de madroñillos de seda, con gracia cimbrean los cuerpos afligrando los bailes flamencos.

Aprisionados en lujosos chapines, los diminutos piés de las bailadoras ya se esconden, ya se asoman á la orla del vestido, cual si fueran juguetonas mariposas que en sus inciertos vuelos van y vienen de un lado á otro.

A cada vuelta que en la danza dá la airosa pareja, del cerco de mirones, á granel, estallan olés, palmadas y dichos peregrinos.

El *Montilla* centellea en las cañas... La fiesta toma incremento... Para seguirla luego, suspéndenla cuando las estrellas comienzan á lucir en el cielo, compitiendo en fulgor con los arcos de fuego que tienden luminoso manto sobre los paseos, festoneados de banderolas rojo y gualda que el soplo del viento riza y desriza caprichosamente.

JULIO PELLICER.



LA JUVENTUD



Un error es no ayudar á la juventud en sus aspiraciones, en los derroteros que toma para alcanzar la victoria en la lucha de la vida, pues tal conducta produce graves perjuicios á la juventud y á la sociedad en general, que es responsable de las consecuencias, y que olvida una de las obras de misericordia: *enseñar al que no sabe*, pero con amor y no por medio del ridículo. Planta un arbolito el jardinero y le pone *la guía* para que le sirva de sostén; después, continúa cuidándolo hasta que, por su desarrollo, puede vivir sin necesidad de otros auxilios que los que le presta la naturaleza.

No puede pedirse al arbolito que dé fruto hasta que ha llegado á la época de su desarrollo y á la juventud no es justo se la exija produzca obras inmortales, sin la consecuencia de profundos y largos estudios y gran experiencia.

El arbolito, al desarrollarse, necesita cuidados y elementos idóneos para su vida: la juventud, para aprender, necesita que se la enseñe con amorosa paciencia y lugar apropiado en que hacer sus ensayos en la profesión á que se dedica.

Hay árboles que son grandes y no dan frutos, y existen arbolitos que por su lozanía prometen gran cosecha; existen jóvenes que valiéndose actualmente menos que otros hombres de edad madura, están en *potencia* para valer mas que ellos en el porvenir.

No mateis el entusiasmo, la fé y la esperanza en el alma de la juventud, porque si lo ejecutáis cometeréis una acción reprobable. De la falta de fé y esperanza viene, como consecuencia lógica la inactividad, no cumpliendo el hombre su principal deber en la tierra: el trabajo y la perfección. Tened benevolencia al enseñar, puesto que no ejecutais otra acción sino la que efectuaron con vosotros: no olvidad que mas facil es hoy enseñar que ayer, por haber dado algunos pasos mas en la difícil senda de la instrucción y hay mas elementos para ella; siendo mas difícil aprender por ser mas amplio el círculo de la ciencia.

Dad la mano al infante, para que pase por el valle de la inocencia; sostened en vuestros hombros á la juventud que pretende vencer las borrascas de la vida y cojed en estrecho abrazo al que con honradez y paciencia entra en el vergel de la sabiduría, porque ese fué el pensamiento de Dios al crear el mundo.

JUAN DE OBREGON Y GONZALEZ.

DEVOLUCIÓN

Envuelta en blanco papel
que por sudario le dí,
la muerta flor devolví
la tarde del día aquel.

Con el alma traspasada
por mil desdenes y agravios,
en acción puse mis labios
y así le dije á mi amada:

Recibe esa mística flor
que me regalaste un día,
radiante de lozanía,
de aromas y de color.

Sobre esos pétalos yertos
mil besos deposité,
con lágrimas los regué
y sin embargo están muertos.

Es un rocío que hierve
el que de mis ojos brota,
todo cuanto toca azota,
todo cuanto toca muere.

Fué tu flor depositada
á impulsos de mi pasión
de día, en mi corazón,
por la noche, en mi almohada.

En mi incesante delirio
en vez de darme consuelo,
de noche me dió desvelo,
fué de día mi martirio.

¡Dura ley es el amar
lo que nos roba la calma!
Tu imagen queda en mi alma
y no te puedo borrar.

Vuelva, pues, la flor á tí,
muerta como mi ilusión,
con ella va mi perdón
que no hay rencores en mí.

Calló la bella un momento,
mi nobleza comprendió
y una esperanza me dió
que ahuyentó mi sentimiento.

FRANCISCO MEJÍAS RELANO.



Á MI BANDERA

LETRILLA

Te ví siendo niño
cuando te llevaba
bizarro teniente
á una gran parada.

Y en los días grandes
lucías muy alta
tus bellos colores
de amarillo y grana.

Te ví victoriosa
cuando regresabas
de lejanos mares
sobre la *Numancia*

También victoriosa
en alto te alzaban
los bravos soldados
venidos de África.

¡Cuán hermosa eres!
¡Cuanto te idolatra
el que triste gime
lejos de la Patria!

Enseña querida:
no place á mi alma
en luchas civiles
verte tremolada.

Pues que esas contiendas
oscurecen, matan
el brillo, el prestigio
que siempre ostentaras.

Brilla en cien combates,
vence en cien batallas,
y logra el respeto
de gentes extrañas.

Bandera querida,
Torna pronto á España;
mas ven como fuiste,
con honra, sin manchis.

JUAN OTERO.

ÍNTIMA



FLUYEN á mi mente los recuerdos de otra edad mas dichosa, y al comparar los goces del ayer
con los desengaños que hoy turban mi alegría, siento el frío glacial de la muerte que aniqui-
la el espíritu con saña despiadada.

Comparo el ámplio panorama de felicidad que se forjó la soñadora fantasía con el limitado ho-
rizonte que me oprime, y me considero cobarde para luchar brazo á brazo contra el rudo destino
que arrebató de mi alma aquellas ilusiones, que constituían mi alegría, las dichas más íntimas y
agradables que saturaban mi corazón con las más halagüeñas esperanzas.

Bien quisiera, amigo Mariano, corresponder gallardamente á tu cariñosa invitación, oíreciéndote
una nota brillante, de mucho color local, que contribuyera á aumentar los muchos láuros que de
seguro habrás de conseguir con tu album *LA FERIA DE MAYO EN CÓRDOBA*; pero mi pobre pluma no
puede interpretar los deseos del alma, y ésta tampoco puede ofrecer rosas que embellezcan ese tan
hermoso ramillete que tú brindas todos los años á los amantes de las letras.

Hoy que admiro á Córdoba con todos los encantos que le hacen la más preciada joya de An-
dalucía, no puedo olvidar que en ella se desarrollaran mis ilusiones de adolescente; ¡ilusiones que no
volverán á acariciarme con dulce arrobamiento!

Por eso, al remontarse la memoria á fecha lejana, siento tristeza, y el más indiferente excepti-
cismo satura mi alma de amargura, haciéndome esclamar como á Jorge Manrique en su conocida
copla:

¡Cuán presto se vá al placer!
Como después de acordado
Da dolor:
Como á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor.

RAFAEL DE ARIZA.

COLLAR DE PERLAS

Luce la feria de Mayo
que en la Pascua se celebra,
entre sus galas mejores
un rico collar de perlas,
que á nosotros los *adanes*
—sea dicho sin molestia—
nos encanta y nos fascina
con su espléndida belleza,
el corazón convertido
en especie de *jalea*.
Forman collar tan hermoso
las mujeres hechiceras
que á gozar de los encantos
de nuestra famosa feria,
en la risueña Victoria
con júbilo se congregan
al declinar de la tarde
ó cuando la noche empieza,
haciendo brillar las luces
que por doquier centellean.
Blancas, como el terciopelo
de la pálida azucena,
ó morenas, como el trigo
que dora el sol de esta tierra;
con la mantilla española
que tanto donaire presta,
ó con el alto sombrero
que la Moda, siempre ciega,
nos trajo en infausto día
de las orillas del Sena;
unas velando las curvas
de sus redondas caderas
con el mantón de Manila,
ceñido con gentileza;
otras luciendo del talle,
flexible cual la palmera,
la esbeltez y gallardía
propias de la estatua griega;
unas altas, otras bajas;
esta *finá*, aquella gruesa;
unas mirando hacia el cielo;
otras mirando á la tierra;
estas con cabellos de oro;
aquellas con negras crenchas;
todas con carmíneos labios;
todas con dientes de perlas;
todas con soles por ojos,
que si nos miran nos queman;
todas vertiendo en raudales
la sal que en sus cuerpos llevan,
como el pecado, incitantes;
como los capullos, frescas;
perlas en conchas de nácar;
magnolias de rica esencia
del jardín de los amores;
medicina de las penas;
conjunto de cuantas gracias
pueden soñarse en la tierra...
Ellas son el ornamento
mas preciado de la feria;
y sin ellas no se hallára
grato solaz en las tiendas,
ni en las músicas encantos,
ni atractivos en las fiestas;
y el que lo contrario diga
ó miente como un babieca,
ó padece *chifladura*,
ó tiene horchata en las venas.

MIGUEL JOSÉ RUIZ.

EL MULO

Existe cierto cuadrúpedo
que pulula en nuestra órbita,
producto anómalo, híbrido,
de concomitancia exótica.
Ya del burro triste, exánime,
con la yegua ardiente, indómita,
ya del caballo magnífico
con la jumenta metódica.
Se llama *mulo* el tal vástago,
tiene la facha algo insólita,
oreja puntiagudísima
y pezuña microscópica.
El porqué de tal fenómeno
jamás han dicho las crónicas,
y yo dudo que haya másculo
hasta mí, que tal incógnita
haya despejado, máxime
sabiendo que aquí y en Órgiba,
el tal animal es áspero,
poco agradecido, hipócrita.
Que nace de mezcla incua
ya queda dicho, y su prójima
como picada de víbora,
jamás quiere estar á él próxima.
No puede egendrar idénticos
por mas que insista, el muy cócora,
olvida que es infructífera
como él su raza económica
y que condenado á célibe,
ha de vivir como autómatas;
condición triste, tristísima,
condición terrible, anómala,
á la que prefiero el tétano,
los tubérculos y el cólera.
Cargado de arrobos múltiples
suda, jime y mano pródiga
le aplica en ciertos intervalos
unas palizas diabólicas.
Solo sirve en lo recóndito
de las montañas más horribas,
pues para el llano hay hipógrifos,
landós, carretelas, góndolas,
y si en camino diáfano
alguna vez le dan nómina
será en pesado vehículo
cual la galera monótona,
que echa un mes en los kilómetros
que hay desde Cádiz á Córdoba.
Jamás tren aristocrático,
de esos que cruzan la atmósfera
con sus caballos intrépidos
veloces como la pólvora,
unció con baqueta ó cañamo
yunta mular inarmónica.
Y en su carrera lo único
que encuentro de vida cómoda,
es cuando algún ilustrísima
con soberbia mitra cónica,
al ir á entrar en su diócesis
lo monta en silla canónica.
Verdad que el pobre Don Álvaro
al cumplir sentencia sórdida,
desde la casa al patíbulo
honró sus costillas cóncavas;
que algunos eminentísimos
en las edades prehistóricas,
menospreciando su púrpura,
le dieron plaza aristócrata;
pero fué solo un relámpago,
una casi ilusión óptica,
porque al fin abandonáronle
y sigue su vida nómada.

Me contrista y me dá lástima
que el gran proveedor de albóndigas
dotado de fuerza hercúlea
y de una prudencia estólida
pase una vida tan pícará,
tan estúpida é ilógica.
Pudiera decir muchísimo,
pero renuncio, que es pócima
muy decente para esdrújulos
escasos aquí y en Córcega.
Adios, pues, bestia mayúscula,
te pido por Santa Mónica,
que en cambio de estos apéndices
que hacen ya tu vida histórica,
no me arrojes por los ámbitos
ni me destroces la próstata
si de llevarle de acémila
tengo la ocurrencia cómica.

M. DE JOVER.

— — — — —

— — — — —

Tiene Don Pedro Estirado,
el vecino del segundo,
casado con Doña Tecla
Conejero y Cabo-Rubio,
una niña tan hermosa,
que sin que en ello haya infundio,
es la muchacha más mona
que viste y calza en el mundo.

Tiene los ojos azules
y los andares menudos;
breves y tersas las manos
y los cabellos oscuros;
su talle por lo flexible,
parece vara de junco;
y tales gracias aduna,
que revuelto á medio mundo
trae la niña primorosa
de Estirado y Cabo-Rubio.

Según cuentan sus papás,
en momentos oportunos
hace calceta con arte
y borda lindos dibujos;
sabe tangos y guajiras
y otros cantares de gusto;
pinta con arte al pastel;
hace una sopa al minuto;
baila la polka y el schottis,
el can-can y el baile turco,
y conoce del florete
los diferentes recursos...
en fin, que la niña es
lo más mono de este mundo.

Mas, en secreto, lectores,
os diré, que de seguro
esa que sabe guajiras,
y borda lindos dibujos,
y hace calceta con arte,
y pinta con arte sumo;
cuyos ojos son azules
y sus cabellos oscuros,
breves y tersas las manos
y la cintura de junco
y se apellida Estirado
Conejero y Cabo-Rubio,
esa... duerme por la noche,
como duerme todo el mundo.

ENRIQUE RUIZ FUERTES.

CANCIÓN DE PRIMAVERA

Ya alegra nuestros campos la luz primaveral:
concédeme, bien mío, que el sol de tus pupilas
me bañe en su raudal;
que ahuyente de mi lado las horas intranquilas
y alumbre si vacilas,
la senda en que la dicha descúbrese al final:
ya alegra nuestros campos la luz primaveral.

Abriéronse las rosas y el valle es un vergel;
entrebare, así, tus labios, capullo en donde toma
su púrpura el pincel,
y enséñame sus perlas y anégame en su aroma,
en tanto que allí asoma
mi nombre como un pájaro que entona tu amorfiel:
abriéronse las rosas y el valle es un vergel.

Las aves en su nido comienzan á cantar:
que yo tu voz escuche, tu voz que me enagena,
cantando en vez de hablar,
lo mismo que un arcángel, ó igual que una sirena,
tu voz que el alma llena,
cual llena la ancha playa la música del mar:
las aves en sus nidos empiezan á cantar.

Jugando entre las ramas va el céfiro sutil:
exhálame risueña tu aliento al que Dios quiso
dar hálitos de abril,
fragancia de los cielos. olor del paraíso,
y agite de improviso,
las cuerdas de mi lira el soplo juvenil:
jugando entre las ramas va el céfiro sutil.

La abeja en la flor liba con trémula emoción:
¡oh flor de mis amores, oh flor viviente! deja
que lleno de pasión
feliz pueda en tu pecho que á un cáliz se asemeja
libar como la abeja
muriendo allí embriagado mi ardiente corazón:
la abeja en la flor liba con trémula emoción.

G. BELMONTE MÜLLER.



EL PENCO DE LOS TOROS

Se exhiben de los palcos en las sillas
las manolas con régios rascamónos
ostentando las clásicas mantillas
orladas de caireles y madroños.

Entre mantones de Manila ricos
velan otras sus cuerpos arrogantes
y lucen nacarados abanicos,
frescas rosas, zarcillos deslumbrantes...

La turba popular palmoteando
al tísico rocín ve casi muerto
en la sangrienta arena relinchando
con el osambre pectoral abierto.

Retiran al caballo de la escena
como al romano gladiador herido
que iba en pos de la argolla y la cadena,
al lóbrego *Spoliarium* conducido.

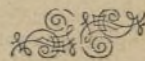
¡Cuántas Julias del Circo que alhajadas
ven la función con ojos satisfechos
morirán cual los pencos olvidadas,
del hospital en los humildes lechos!

Como el bridón de enjuto costillaje
que es víctima infeliz del bravo toro
y antes luciera espléndido atalaje
y ricas mantas con blasones de oro,

¡Así muere el corcel que en otros días
guarniciones llevando y finas pieles
hizo alarde de nobles bizarrías
en hipódromos, circos y cuarteles!

¡Oh, cuantas Mesalinas que alhajadas
ven la función con ojos satisfechos
morirán, cual los pencos, destrozadas
del hospital en los humildes lechos!

ENRIQUE REDEL.



CORRIDA BENÉFICA



Las anchas vías que conducen al Circo Taurino se ven invadidas por alegre tropel de gentes ávidas de presenciar el espectáculo genuinamente nacional; la alegría rebosa en la populosa caravana; la mantilla blanca sirve de tocado á hermosas mujeres que van siendo la primera atracción de la fiesta; los alegres cascabeles de la guarnición *calesera* interrumpen el monotonó ruido del rodar de los carruajes. La plaza engalanada con los vivos colores de la bandera española en sus cortinajes y las bandas lanzando al espacio los patrióticos acordes de un *paso doble*, hacen un cuadro de luz radiante exclusivamente español.

Las cuadrillas que han salido entre los vítores entusiastas del numeroso público que rebosa en las localidades, premiando de este modo los sentimientos de abnegación y caridad, rivalizan en valor y compañerismo, haciendo notabilísimas al par que arriesgadas faenas y librando con los vuelos de su oportuno capote al compañero que se ve en peligro; la multitud los aclama, la corrida termina, y en la misma forma de la entrada, con tan alegre tropel, el público se aleja de la plaza que sirvió durante unas horas de solaz y recreo y después da origen á sabrosos y vehementes comentarios.

Todo terminó en poco tiempo; únicamente dejó huella en el desvalido que recibe auxilios que tal vez le fueron negados ó escasos, y que recoje bendiciendo al que por su denodado esfuerzo y comprometiendo su existencia con generosidad al par que dejando en su lugar en el mayor anhelo seres de su alma muy queridos, lo impulsó á este fin la caridad, repercutiendo su sentimiento en el público que los aplaudió y llevó su óbolo poniéndolo á disposición del desvalido.

A. GONZALEZ GARCIA.

LA QUE MÁS VENDE



PEPA, la flor mas bella del barrio de San Lorenzo, es una de las vendedoras del *album* de féria.

Muger de garbo y de trapio, de esas cordobesas que dan idea perfecta de los encantos que el Divino Hacedor supo donar á nuestra tierra; por que no puede por menos que calificarse de privilegiado aquel suelo que vió nacer héroes y sabios, poetas y guerreros y bellezas soñadoras.

Nuestra vendedora ha sabido escoger mercancía para hacer una féria completa. Nada más cordobés, ni más típico y que mejor señale el caracter que nos distingue.

—¿Desconoceis los atractivos de nuestro célebre mercado de la Salud? ¿Ignorais su celebridad?

Pues en ese precioso *Album* titulado LA FERIA DE MAYO se encuentran adunadas todas las notas que los prosistas castizos, los escritores coloristas y los artistas y los poetas de más valía han sabido recoger con mano maestra para dar una idea completa de ese festival del comercio cordobés.

Si al cambiar vuestra mirada con la vendedora os cautiva su gracia y os hechiza su hermosura, cuando alogeis un número del *Album* que lleva en sus manos, podreis observar una de las manifestaciones más perfectas del gusto estético, simil de preciado mosaico en donde no se sabe qué admirar mas, si las descripciones y las rimas de plumas inspiradas, las concepciones de los artistas ó las armonías de los compositores.

Algo hay en LA FERIA DE MAYO que le ennoblece y le coloca por encima de otras obras de arte. Su sello eminentemente local; por eso nos dá á conocer los pasos todos de las ciencias, artes é industrias, y en la época en que más número de forasteros concurren á esta capital con motivo de la féria de la Salud.

Y conste que ni es reclamo, ni medio indirecto de ensalzar sus méritos, que son muchos y valiosos, si se prescinde de esta mal trazada prosa.

E. DE LA CERDA Y VAZQUEZ.



CÓRDOBA Y SU REGIÓN



Si el último de los califas cordobeses hubiera sido hombre débil y pusilánime, seguramente que hubiera derramado mas lágrimas que Boabdil cuando le obligaron á salir de Granada.

Boabdil no lloraba tan solo la pérdida de su reino; lloraba mayormente el separarse de su Alhambra, especie de palacio encantado, donde rivalizan en sus galas la naturaleza y el arte y donde la imaginación cree ver todavía los espectros de sus antiguos moradores en protesta del actual estado de cosas como una profanación á sus creencias.

El califa cordobés tenía mas motivos para llorar la pérdida de su reino, porque envolvía en sí la pérdida de una inmensa Alhambra. Tal es lo que hoy constituye esta privilegiada región cordobesa.

La sierra allí de las nieves perpétuas, es aquí la sierra de las flores permanentes, donde el olivo, el naranjo y la vid arraigan en tierras fertilísimas á pocas toesas de distancia. De sus colinas, por misteriosas filtraciones, brotan manantiales de agua purísima tan dulce que imita á las mieles de sus flores y forman al bajar á la campiña arroyos que se ocultan en las frondas de sus márgenes, ó saltos de agua, cuyos ecos, repetidos en mil tonos, parecen remedar al gutural lenguaje moruno y concluyen por perderse en el río puramente andalúz, en las ondas del plácido Guadalquivir, que bordeando la sierra y la campiña en curvas estensísimas, forma hermosas vegas comparables solamente á las vegas cubanas, hasta que se pierde en lontananza para unir sus aguas dulces con las saladas del mar.

Un suelo que naturalmente cuenta con estos elementos, es un suelo privilegiado por excelencia. Sus flores y yerbas forman tapices inmensos sin competencia, donde la rosa silvestre, la peonía y el lirio se prodigan por doquier.

Su vegetación secular, representada principalmente por el olivo, forma zonas dilatadísimas y su producción es tan grande que es la mayor del globo.

Pero no es esto ciertamente lo que dá á la región cordobesa su indiscutible riqueza; es la variedad de sus productos, que demuestra la variedad y capacidad de su suelo.

Cabra, con sus jardines y sus mármoles; Priego, con sus aguas y sus frutas; Montilla y Aguilar, con sus esquisitos vinos; Montoro, con sus finísimos aceites; Palma, con sus naranjos y limoneros; la sierra, con sus ganados y sus mieles; la campiña con sus prados de cereales, y Córdoba con sus huertas encantadoras y sus altivas palmeras, están demostrando el porqué de su soberbia Mezquita y la causa de sus pasadas grandezas.

M. PRIEGO.

LA FÉRIA DE MAYO



Uno de los espectáculos más grandiosos y trascendentales que se han celebrado durante los días de la Féria de la Salud en pasados años, lo ha sido, sin duda, el de la repartición de premios á los alumnos de las Escuelas públicas; ya de párvulos, ya de adultos ó ya de los que se hallan matriculados en las de Bellas Artes ó de Artes y Oficios.

Espectáculo brillante por el numeroso personal que á él concurre, por los trabajos que se presentan, y trascendental porque estimula á la juventud estudiosa, y nos revela, ante los forasteros que vienen á nuestra féria, como un pueblo culto que se preocupa seriamente del progresivo adelanto de la educación social y del perfeccionamiento de nuestras artes é industrias. Acto trascendental, así mismo, porque deja imperecedero recuerdo al niño premiado por su laboriosa aplicación, de que las autoridades de Córdoba y las personas de más significación social se reúnen en día de festividad y de gala para otorgarle el premio á que le hicieran acreedor sus buenas condiciones, como alumno de los distintos centros de enseñanza populares, y acto que estimula al profesorado á redoblar su celo porque las Escuelas queden á la mayor altura posible.

A Don Pedro Rey y Gorrindo, se debió hace años el buen acuerdo de que se celebrasen estos actos, repetidos despues por algunos de los que le sucedieron en la Alcaldía de Córdoba, y es que Don Pedro Rey (q. g. h.) no podía, sin duda, olvidar la dulce emoción que en su niñez experimentara al recibir de manos del Alcalde un premio de honor, á que acreedor le hicieran su aplicación y su buena inteligencia. Por eso comprendía la verdadera importancia de este acto y por eso seguramente restableció la costumbre de celebrarlos. Justo es, al ocuparnos de ello, tributar un aplauso á su memoria y otro no menos merecido al entonces celoso teniente de Alcalde D. Manuel Marín, que, como Presidente, delegado de la Junta local de Instrucción pública, auxilió poderosamente el pensamiento, llevándolo á la práctica de la manera más brillante, celebrándola solemne adjudicación de premios en los suntuosos salones del Círculo de la Amistad.

De entonces á hoy solo recordamos que se haya efectuado otra vez este concurso con análoga ostentación.

Lástima es que no se entienda por todos de igual modo su verdadera importancia y significación, pues de otra suerte ni un solo año dejaría de celebrarse; ganando mucho con ello la cultura actual y futura del noble pueblo de Córdoba.

Cuando, apremiados por la invitación afectuosa del señor Martínez Alguacil escribimos estas líneas, meses antes de la celebración de la féria, se nos asegura que el Excmo. Ayuntamiento piensa celebrar este año con la mayor solemnidad posible la repartición de premios de que nos hemos ocupado, y hacemos votos por que tal suceda, anticipando un aplauso sincero á tan buen propósito, que deseamos ver convertido en realidad.

JUAN TEJÓN Y MARÍN.

Mariano Martínez Alguacil

B. L. M.

A sus dignísimos cooperadores literarios y artísticos, y á todos expresa nuevamente los sentimientos de su profunda gratitud por su valiosa colaboración en el número III del album La FERIA de Mayo, hecho por Córdoba y para Córdoba.

20 Abril 1898.

FÀBRICA DE CRISTAL

DE

Manuel de la Cruz y Lozano

19, LIBRERÍA, 19

CÓRDOBA

Estenso surtido en cristal plano y hueco del reino y extranjero.

Molduras, espejos, cromos y estampas francesas. Estátuas religiosas en cartón-madera y bronce.

DEPÓSITO DE LOZA DE LA CARTUJA

Vajillas francesas, Losetas de la Cartuja y Azulejos de todas clases.

FERRETERIA

Herramientas para artes, Batería de cocina, Camas de hierro, Colchones Soumier, Perchas y Palanganeros.

Armas de fuego y efectos de caza.

Telas metálicas galvanizadas y de seda para tornos.

Cubiertos de metal blanco sin platear y con baño de plata, garantizados.

Artículos de piel, objetos de viaje y escritorio.

Especialidad en objetos para regalos.

Muebles de rejilla.

Lavabos alemanes, transparentes y persianas.

Óptica, Clínica y Ortopedia.

Esponjas. Paquetería catalana.

Juguetes de todas clases.

Perfumería, Bisutería, Abanicos, Sombrillas,

Bastones, Paraguas, Corbatas, Boquillas de ámbar, espuma y madera.

Plantas y aprestos para flores.

Artículos del Japón.

OBJETOS DE ARTE en bronce, porcelana y mayólica.

Castillo y Costi.

JOYERÍA

Extraordinario surtido en Aderezos, Pulseras, Imperdibles, Aretes, Sortijas, Alfileres para corbata, Botonaduras, Cadenas, etc., con toda clase de piedras preciosas.

PLATERÍA

Juegos para café, Lavabo, Escribanías Centros para mesa, Fruteros, Jardineras y todo lo que se relaciona con ésta, así como toda clase de objetos para iglesias.

RELOJERÍA

Relojes para torre, pared, sobremesa, repeticiones, cronómetros de oro para bolsillo, relojes de oro, plata, níquel, hierro, concha y plaqué, para señoras y caballeros.

ÓPTICA

Gafas, quevedos, armaduras de todos sistemas y clases, cristales de roca de primera.—Se hacen y confeccionan toda clase de objetos por difíciles que sean y se garantizan sus composturas.

12, DUQUE DE HORNACHUELOS, 12 (ANTES PARAISO)

Se compran objetos antiguos y toda clase de alhajas viejas.

Restaurant
DE
Miguel Gómez.

Se expenden toda clase de vinos y aguardientes superiores, y se sirven comidas por raciones dentro y fuera del establecimiento.

3 - MORILLOS - 3
CÓRDOBA

ESTABLECIMIENTOS DE TEJIDOS

DEL REINO Y EXTRANJEROS

DE

Juan de la Cuesta

ESPARTERÍA 12 Y ODREROS 19

CÓRDOBA

Últimas novedades en géneros para la presente estación de Primavera.

IMPRESA Y LIBRERÍA

DEL

DIARIO DE CÓRDOBA

Petrados 18 y San Fernando 34

SE HACEN
con prontitud y economía
cuantos trabajos se encar-
guen, empleándose los ade-
lantos tipográficos.
GRAN SURTIDO
en toda clase de impresos que
necesiten los Secretarios de
los Ayuntamientos, etc., etc.
LIBROS DE TEXTO
Grandioso surtido en papel
y útiles de escritorio

ALMACEN AL POR MAYOR

DE

**GÉNEROS DEL REINO
Y EXTRANJEROS**

DE

Mercé y Compañía

SAN FERNANDO 47 Y 49

TELÉFONO 119

APARTADO N.º 7

CÓRDOBA

Tejidos Nacionales y Extranjeros

DE

Sánchez Hermanos

Pañería, Impermeables, Paraguas.

Corbatas y géneros de punto.

Novedades para trajes de señoras y otros artículos.

Claudio Marcelo, 1 y 3

CÓRDOBA

FILIPINAS

Gran establecimiento al por menor de tejidos nacionales y extranjeros de

JUANOGAZÓN

Calle Arco-Real, 19.—Córdoba.

Primavera y Verano de 1898

Grandes y variados surtidos en novedades de sedería, lanería y batistas para trajes y adornos de señoras.

Medias, camisetas, calcetines y todo lo concerniente al artículo de punto.

Lanas dulces y otra infinidad de géneros para caballeros. Especialidad en forrería para sastres y modistas.

PRECIOS BARATOS

Sastrería

DE

Francisco Barrios

GERENTE:

AMADOR BARRIOS

1, LETRADOS, 1

FRENTE A LA CUESTA DE LUJÁN

Novedades en géneros extranjeros y del reino.

Gran surtido en corbatas y géneros impermeables.

M. BELMONTE

PROFESOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA DENTAL



Premiado
con
Medalla
de Oro en
Exposicio-
nes Univer-
sales.



2, MORILLOS 2.-CÓRDOBA

Anuncia á su numerosa clientela que los trabajos de piezas parciales y dentaduras completas las construye con armadura de platino, oro, etc., y tanto los dientes como las muelas de referidas piezas, van reforzadas del mismo metal, consiguiendo darles más firmeza y solidez, pudiéndose garantizar á los interesados buen éxito y duración por muchos años.

Para desvirtuar toda clase de dudas y dar al público todas las garantías factibles, no se cobrarán los trabajos hasta que el interesado esté completamente satisfecho. Las operaciones de Cirujía las practica con sujeción á los procedimientos antisépticos, no habiendo omitido sacrificio alguno en instalar cuantos aparatos son de necesidad para poder responder á una severa asepsia. Para conseguir este fin esteriliza á presencia del interesado todo el material quirúrgico de que dispone, evitando con esto los múltiples contagios á que se expone al cliente en esta clase de operaciones. Para las operaciones dolorosas emplea anestésicos locales y generales, sin que se ponga en riesgo de ninguna clase el operado.

Las orificaciones y empastes por los sistemas más modernos.— Hay gran surtido de opiats y elixires.

TALLER DE SASTRERÍA

DE

Pedro Armenta

ALFONSO XIII, 36 (ANTES LICEO)

En este establecimiento se confeccionan toda clase de prendas para caballeros y niños, con arreglo á los últimos adelantos.

Especialidad en prendas de talle.

También encontrarán sus favorecedores un estenso y variado surtido en géneros procedentes de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero.

M. Tomás Jaén.

TALLER DE CARRUAJES

Duque de Hornachuelos, 12

(Antes Paraíso)

CÓRDOBA

Sastrería

DE

FRANCISCO LUBIAN

En este establecimiento se confeccionan toda clase de prendas con arreglo á las últimas modas, y sus favorecedores encontrarán un estenso y variado surtido de géneros del reino y extranjeros.

AMBROSIO DE MORALES, 1.-CÓRDOBA

LA IDEA

Camisería, Guantería y Perfumería

DE

MANUEL HUETE

ALFONSO XIII, NÚMERO 28 (ANTES LICEO)

CÓRDOBA

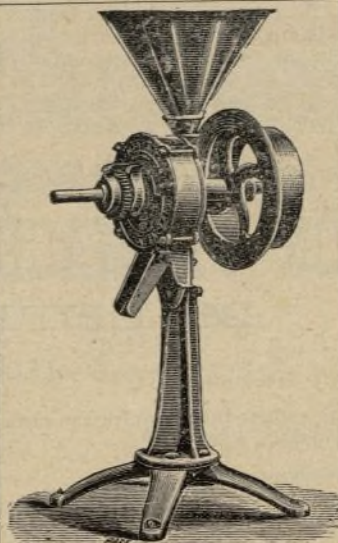
LA MERCED

FUNDICIÓN Y MAQUINARIA

ANTONIO CARO

CÓRDOBA

Diferentes precios.



Fábrica creada en 1858.

Presas para
aceite y vino.

Máquinas
y calderas de
vapor.

Trabajos
para minas.
Columnas
y herraje para
edificios.

Material
agrícola.

Montaje
de fábricas.

Diversas
construcciones
en hierro.
Presupuestos.

EL CANDADO

FERRETERÍA Y LAMPISTERÍA

Letrados 13, esquina á la de Munda
CÓRDOBA

Herraje y clavazón para obras; herramientas y todo lo perteneciente al ramo de ferretería.

Espino artificial para cercados, á precios económicos, y por grandes partidas se hacen descuentos.

Hay gran colección de transparentes, novedad.

Letrados 13, esquina á la de Munda.

L'UNION

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS
CONTRA INCENDIOS



FUNDADA EN 1828

Establecida en Paris, 15, rue de la Banque
Reconocida en España por Real Orden
y sometida á su legislación.

Garantías de la Compañía en 31 de Diciembre de 1896

Capital social. Ptas. 10.000,000

Reservas. " 10.135,000

Primas á recibir. " 76.583,905

Total de garantías. . . Ptas. 96.718,905

Capitales asegurados en 31 de Diciembre de 1896
Ptas. 15.986,763,085

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía
Ptas. 211.000,000

L'UNION asegura contra el incendio, el rayo y la explosión del vapor, del gas, de la dinamita y demás explosivos, toda clase de propiedades, muebles é inmuebles; garantiza también á los propietarios la pérdida de alquileres en caso de siniestro.

Los setenta años de antigüedad de esta Compañía, su importantísimo capital y la enorme suma que lleva pagada por siniestros, la recomiendan con preferencia al favor del público.

Subdirector en la provincia de Córdoba, D. ANTONIO RAMOS PORTERA, S. Zoilo, 6.

ASFALTO

Se construyen pavimentos y zócalos de asfalto, de gran utilidad para los almacenes de granos, que preservan á estos de la humedad.

Los precios son económico; garantizándose la solidez y duración de esta clase de trabajos.

Para informes y presupuestos

Dirigirse á FEDERICO ESPINOSA

Calle Agustín Moreno, núm. 159

CÓRDOBA

EL CARMEN

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

AGUAS DE SELTZ Y SODA, JARABES REFRESCANTES

DEPÓSITO EXCLUSIVO PARA CÓRDOBA
Y SU PROVINCIA DE LAS ACREDITADAS

CERVEZAS MAHON

LUIS USANO Y RAJAS

PASEO LA RIBERA 5 TELÉFONO 103

SERVICIO Á DOMICILIO

CÓRDOBA

Doctor Avilés

FARMACIA

CUESTA DE LUJÁN, NÚMERO 2

En esta acreditada oficina se elaboran toda clase de medicamentos, se practican análisis de orinas y otras operaciones químicas.

Venta de aguas minero-medicinales, especialidades del país y del extranjero, y diferentes objetos de cristal y goma, aplicables al uso médico, etcétera.

UNIÓN FARMACÉUTICA CORDOBESA

26-LETRADOS-26

TELÉFONO 112

Surtido completo en productos químicamente puros para las Oficinas de Farmacia.

Especialidades nacionales y extranjeras.

Aguas minero-medicinales.

Artículos de ortopedia, goma y cristal, de aplicación á la Medicina y á la Cirujía.

Drogas para las industrias y las artes.

Espojas, pinturas, barnices y sus agregados.

PERFUMERÍA Y JABONERÍA EXTRANJERA

Hotel de Oriente y Café del Gran Capitán

DE LA
VIUDA DE J. RAYNAUD

DIRIGIDOS POR

RAYNAUD HERMANOS

Teléfono 91.

CÓRDOBA

Teléfono 94.

FABRICA DE GAS

DE
CÓRDOBA

Situada en la Fuensanta

OFICINAS
CALLES GARCIA LOVERA Y LICEO
TELÉFONO 116

Venta de coke, alquitrán, cocinas económicas y chimeneas de hierro.

Aparatos de todas clases para el alumbrado.

Se colocan cocinas económicas y estufas por un módico alquiler, siendo de cuenta de la empresa los gastos de instalación.

ANTIGUO RESTAURANT

DE
CERRILLO

2, Plaza de Cánovas, 2.—Córdoba.

En este acreditado establecimiento se expenden los famosos vinos y aguardientes de la Viuda de Carretero, y se sirven toda clase de comidas por raciones, dentro y fuera del establecimiento.—Hay pescados frescos á todas horas del día y de la noche.

Plaza de Cánovas 2, y Siete Rincones 4

JOYERÍA Y PLATERÍA

DE
RICARDO AGUILAR

Letrados, sin número
CÓRDOBA

Gran Casa
de Huéspedes de las **Cuatro Naciones**
33—SAN PABLO—33

Este magnífico edificio, único en esta capital construido expresamente para esta industria, reúne todas las condiciones apetecidas para los señores viajeros y está á la altura de los primeros de su clase, tanto en España como en el extranjero, por sus condiciones higiénicas, su esmerado trato y buen servicio; salones para recibimiento; mobiliario todo nuevo; buzón para cartas, grandioso comedor capaz para 150 cubiertos.

Precios los más equitativos conocidos.
Servicio de coches á todos los trenes.—Teléfono número 252.—On parla francais.

Café-Cervecería

DE
Fernando Casado

GRAN CAPITÁN

ESQUINA Á LA CALLE DE GONDOMAR

CÓRDOBA

J. VIOLA
ÓPTICO ESPECIALISTA
LETRADOS 17

Gran surtido en gafas y lentes de cristal legítimo Covalt y de roca, para vistas cansadas y miopes de todas graduaciones. Además tiene de toda clase de cristales y formas hasta el día conocidos.

Magnífico y variado surtido en gemelos de teatro y de campaña. Anteojos de larga vista. Termómetros varios. Barómetros. Gran surtido de vistas de fotografía y estereóscopos. Brújulas, imanes de varios tamaños é infinidad de objetos concernientes á la óptica. Relojes de bolsillo y cadenas de doublé y níquel. Mapas de varias clases.

COMERCIO DE DROGAS
Y COLONIALES

DE
Antonio Carrasco

10 Y 12—AYUNTAMIENTO—10 Y 12

CASA FUNDADA EN 1856

Se garantiza la superior calidad de los artículos que se expenden en este establecimiento, como la baratura de sus productos.

Telegramas, CARRASCO.

Teléfono 46.

DROGAS
Y
PRODUCTOS QUÍMICOS
DE
Julio Rodríguez.

22, Alfonso XIII, 22 (antes Liceo)

LA FORESTAL
Almacén de Maderas
PLAZA DE COLÓN
CÓRDOBA

GRAN FONDA ESPAÑOLA
DE
Manuel Campanero
6, Paseo del Gran Capitán, 6
CÓRDOBA
MAGNÍFICAS HABITACIONES
Mesa redonda á las 6
Teléfono 95

AGUAS DE VILLAHARTA

ÚNICAS DE ESTE NOMBRE

Acidulo - Carbónicas - Bicarbonatadas
 Ferruginosas-Alcalinas.

Especialisimas contra la DIABETES
 SACARINA y otras enfermedades.
 PROVINCIA DE CÓRDOBA. — ESPAÑA.

GRUPO TOTAL DE MANANTIALES

Propietario único D. Elias Cervelló.
 Administración y Depósito central de venta
CALLE DE LA CONCEPCION, 31.—CÓRDOBA

Temporadas oficiales del 15 de Abril al 30 de Junio y del 1 de Septiembre al 31 de Octubre.

TALLER DE SASTRERÍA

DE
RAFAEL ARMENTA
CALLE VICTORIANO RIVERA, NÚM. 11
(ANTES PLATA)

Se confeccionan en este acreditado establecimiento toda clase de prendas. Especialidad en prendas de talle, con arreglo á los últimos figurines. Sus favorecedores encontrarán un rico y variado surtido en géneros procedentes de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.

11, VICTORIANO RIVERA 11 (antes Plata)
CÓRDOBA

La Veneciana

Fábrica de lunas, espejos, marcos y molduras, cristalería, vidrios de todas clases, gruesos y tamaños.

BASILIO PARAISO

Premiado en varias exposiciones con diploma de honor y medallas de oro.

PONZANO NÚMERO 8.—ZARAGOZA

Representante en Córdoba, D. JOSÉ MARTÍNEZ ALGUACIL.

BADANAS 6.—DUPLICADO

GRAN SASTRERÍA MODELO

PAÑERÍA Y CAMISERÍA

DE
Rafael M. Pérez de Castro

LETRADOS, 22 CORDOBA TELÉFONO 265

En este establecimiento, montado á la altura de los mejores de su clase, se confeccionan toda clase de prendas con prontitud, esmero y á precios económicos.

Hay un estenso y variado surtido en géneros de caballero, procedentes de las más acreditadas fábricas del reino y extranjeras.

Única casa que confecciona impermeables á medida de géneros ingleses garantizados.

Exportación á provincias.

Talleres en el mismo local.

GRAN SOMBRERERÍA
DE
Rafael Montoro
CASA FUNDADA EN 1830
12-AYUNTAMIENTO-12
CORDOBA

Acaba de recibirse un variado y completo surtido de sombreros ingleses, franceses en confortables á imper y de las mejores fábricas italianas. Gran novedad en sombreros y gorras de paja, para niños y caballeros. Especialidad en gorras para Correos, Ferrocarriles, Telégrafos, Militares y Corporaciones. Exclusivo de las mejores fabricaciones inglesas, italianas, francesas y nacionales. Precios módicos.—Expediciones á todos puntos.

Patricio Marín
SUCESOR DE
CARRILLO Y MARÍN HERMANOS

Antiguo y acreditado establecimiento de tejidos del reino y extranjeros.

Novedades en telas para señoras y caballeros.

Calle de la Librería, núm. 11. Córdoba.

Camisería de Copete
GONDOMAR, 3

Es la más preferida del público por sus ricos géneros, su buen gusto y esmerada confección.

Gran surtido de géneros para camisas de verano.

CORDOBA

TALLER DE SASTRERÍA
DE
Amador Moreno
16-LETRADOS-16
CORDOBA

En este nuevo establecimiento se confeccionan toda clase de prendas para caballeros y niños, con arreglo á los últimos adelantos.

Servicio permanente. -- Precios módicos.

EL SPORT

Establecimiento de carruajes de alquiler de todas clases.

Calle Conde del Robledo, núm. 3

INMEDIATO AL CAFÉ DE COLÓN

TELÉFONO 146

CÓRDOBA

Se admiten abonos para toda clase de carruajes.



PROVEEDOR DE LA REAL CASA

SANTA MATILDE

GRANDES FÁBRICAS A VAPOR DE ESTEARINA, BUJÍAS ESTEARICAS
VELAS DE CERA Y DE ESTEARINA

JABONES Y CERILLAS FOSFÓRICAS

FÁBRICA DE HIELO ARTIFICIAL Y JABONES DE TOCADOR

DE

EDUARDO ÁLVAREZ

Apartado de Correos núm. 22 — CÓRDOBA — Teléfonos números 72 y 117

IMPRENTA Y LIBRERÍA DEL DIARIO DE CÓRDOBA

Letrados 18 y San Fernando 34